

Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes

Manuel MARTIN SERRANO

Este depósito incluye también la reseña de este trabajo escrita por el Prof. Dr. Antonio Muñoz Carrión.

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1994): "Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes", en MARTÍN SERRANO, Manuel (dir.): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid: Instituto de la Juventud, pp. 15-49. ISBN 84-85961-88-9.

Recuperado el __ de _____ de 2___, de <http://eprints.ucm.es/13230/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está dedicada al estudio de **LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES** (<http://eprints.ucm.es/13290>). En la obra del autor la producción teórica ha ido de la mano de la innovación metodológica; los métodos se han hecho operativos con el desarrollo de nuevas metodologías o la transformación de las existentes; y teoría, métodos y técnicas han sido puestos a prueba para investigar los temas sociales de nuestro tiempo. (En el enlace que sigue, se puede consultar una relación bastante completa y detallada de las investigaciones dirigidas por Manuel Martín Serrano, que están relacionadas con planteamientos teóricos y diseños metodológicos: cf. [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#)).

Las publicaciones referidas al campo de LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints se han organizado en dos Reading:

- Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES.
- Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, que es el que ahora se está describiendo.

En ellos se han depositado publicaciones del autor en las que teoría, metodología e investigación empírica van de la mano.

Investigaciones para *verificar* la teoría o *probar* la metodología

Las obras teóricas que ha publicado Manuel Martín Serrano están apoyadas en investigaciones, en ocasiones muy importantes, diseñadas para probar hipótesis y obtener evidencia empírica. Así, *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) fue preparada por uno de los análisis de contenido de la programación televisual más representativos y completos que se hayan hecho. Cf. "La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras" (<http://eprints.ucm.es/11056/>); incluye también el estudio que ha hecho el Prof. Dr. Rafael Serrano de esta obra. Versión original en francés: "La structure du discours iconique a la télévision. Dissertation magistral de Doctorat d'État és Sciences et Lettres" (<http://eprints.ucm.es/11055/>).

La producción social de comunicación (Madrid: Alianza, 1986, 1993, 2004) contó con una investigación previa en la que se comparó la comunicación pública durante el franquismo y la democracia. Cf. "Presentación de la Teoría Social de la Comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13237/>). Las sucesivas revisiones de esta obra han dispuesto de una secuencia de investigaciones en los medios impresos, audiovisuales y digitales. Este conjunto de investigaciones ofrece información continuada, en clave sociológica, comparable sobre los *media* desde 1973 hasta nuestros días (cf. la mencionada selección de publicaciones e investigaciones del autor).

Manuel Martín Serrano publicó *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (Madrid: McGraw-Hill, 2007) cuando las ciencias paleontológicas acumularon los estudios previos necesarios para fundamentar las leyes y las explicaciones que el autor introduce con este libro. Puede seguirse ese proceso en "La Teoría de la Comunicación, la vida y la sociedad" (<http://eprints.ucm.es/13109/>).

La producción metodológica de Manuel Martín Serrano también está asociada con la investigación. Cada vez que ha elaborado un nuevo método o modelo lo ha puesto a prueba en aplicaciones empíricas, que incluye como ejemplo en las correspondientes publicaciones. Es el caso de las metodologías praxeológicas

y dialécticas que se describen en “Nuevos métodos para las ciencias que operan con sistemas finalizados por la intervención de los agentes sociales” (<http://eprints.ucm.es/13252/>). Las primeras pruebas las llevó a cabo con investigaciones de economía política: la más destacada, para el libro *Los profesionales en la sociedad capitalista* (Madrid: Pablo del Río, 1977, 1ª edición; Madrid: Taurus, 1982, 2ª edición, corregida). Los análisis lógicos, estructurales y discriminativos los ha utilizado habitualmente, en un amplio catálogo de investigaciones (entre otros campos, están aplicados en investigaciones de la comunicación, de los cambios tecnológicos, de las identidades, de los comportamientos; en este Reading se incluye alguna de ellas). Otros investigadores han aumentado considerablemente el repertorio de estudios en los que se han adoptado estas metodologías.

Investigaciones para aplicar teoría y método en nuevos campos de estudio

La teoría de la mediación, la teoría social de la comunicación y, en general, los trabajos sociohistóricos de Manuel Martín Serrano son, según él mismo escribe, desarrollos necesarios para poder investigar las nuevas formas de producción y reproducción de las sociedades. La bibliografía del autor muestra un ininterrumpido flujo de investigaciones sobre esos cambios y los colectivos a los que afectan.

Manuel Martín Serrano ha identificado y descrito modalidades de reproducción social que son imprescindibles para el mantenimiento de las sociedades globalizadas. Cf. “Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización” (<http://eprints.ucm.es/10651/>). En E-Prints se han seleccionado investigaciones referidas a una de esas nuevas maneras de configurar el funcionamiento social. Consiste en la reproducción de las divisiones sociales por el recurso a operar con diferenciaciones generacionales y de género. Escribe el autor que “la producción y reproducción de esas diferenciaciones sociales implica la reproducción de las mentalidades y las identidades”. Esta observación introduce un punto de vista macrosociológico en la investigación de las representaciones sociales compartidas y de las imágenes de sí mismo y de los demás. Niños y adolescentes, jóvenes, mayores; y hombres/mujeres en cuanto se identifican como “géneros” son los principales colectivos cuyas identidades (autoimágenes y heteroimágenes) son “producidas” en las representaciones colectivas e interiorizadas en las mentalidades privadas. Manuel Martín Serrano documenta dicha transferencia en cada uno de estos colectivos y en repetidas ocasiones, porque constituye una de sus líneas de trabajo más constantes.

Las publicaciones que para este Reading se han depositado en E-Prints son ejemplos del nivel de conocimiento sobre mentalidades e identidades en el que operan los diseños “macro”. “Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes” (este depósito) se ha incluido por la forma en la que se relacionan los cambios históricos con las transformaciones de los valores y sus contenidos; contiene también la reseña de este trabajo escrita por el Prof. Dr. Antonio Muñoz Carrión. Por su parte, “La naturaleza de la comunicación y sus efectos en los niños” (<http://eprints.ucm.es/13222/>) se ha incluido por el análisis que el autor hace de la credibilidad infantil, en relación con las modalidades narrativas de los medios de comunicación y en función de los desarrollos cognitivos de los menores. “Modelos arquetípicos de las mujeres en la televisión” (<http://eprints.ucm.es/13221/>) es uno de los ejemplos que ha identificado Manuel Martín Serrano en los que se siguen utilizando representaciones culturales arquetípicas e incluso arcaicas, en esta ocasión para identificar los géneros. “La ansiedad de mantener un cuerpo joven” (<http://eprints.ucm.es/13231/>) es una exposición nada convencional de los móviles y del drama que supone el empeño en escapar a la usura de la edad.

La producción y reproducción de diferenciaciones generacionales y de género está principalmente confiada a las instituciones que socializan. Se inicia durante la infancia y la juventud por las empresas comunicativas, los pares, la familia y la escuela, en este orden de importancia; y acompañará durante toda la vida a cada miembro de la sociedad. Desde 1990, Manuel Martín Serrano con la Profesora Dra. Olivia Velarde ha desarrollado esta línea de investigaciones. Los *Informes de Juventud* correspondientes a los años 1996 y 2000 son estudios de referencia. Seleccionamos la “Introducción del *Informe Juventud en España 2000*” (<http://eprints.ucm.es/13229/>), en donde se hace esta observación ilustrativa del enfoque que se está documentando:

“En alguna medida la juventud es el producto de estrategias colectivas de adaptación al cambio de los tiempos. En cada momento histórico hay correspondencias entre las características de la juventud y el modo en el que la sociedad acopla a las nuevas promociones juveniles en el seno de su organización. Y consecuentemente varían las tipologías juveniles que se tienen por convenientes y que se quieren promover por las instituciones que forman a la juventud. Desde esta perspectiva la juventud es una condición producida; a la que se quiere preparar para que la sociedad, en su conjunto, sea reproducida”.

La mediación social anticipaba que la violencia, como representación y como práctica, iba a experimentar en la vida cotidiana la escalada que efectivamente está teniendo. Esa acertada predicción se fundaba en dos datos: las transformaciones de la presentación de la violencia en la comunicación pública, y la transmutación de los conflictos institucionales en conflictos interpersonales (cf. el mencionado "Prólogo para *La mediación social* en la era de la globalización", <http://eprints.ucm.es/10651/>). Manuel Martín Serrano le ha dado seguimiento empírico y teórico a estas dinámicas en los colectivos más expuestos a ser víctimas y agresores, sobre todo jóvenes y mujeres. Los textos elegidos se refieren a "las violencias estructurales". El autor las define de esta manera:

"Las violencias estructurales están entreveradas con el orden social; reproducidas en las pautas de relación que configuran la existencia cotidiana; interiorizadas como componentes de las identidades colectivas e individuales; legitimadas por usos, normas, credos y leyes. Por odiosas que sean, no se pueden interpretar y aún menos combatir como si fuesen imposiciones arbitrarias. *La desaparición de las violencias estructurales pasa por la reestructuración del orden social para que deje de depender de esas violencias*".

Este cambio de perspectiva rehace el diagnóstico y la prevención de las violencias de género; y también de las juveniles y durante la adolescencia, como se muestra en las investigaciones que se han seleccionado: "Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres" (<http://eprints.ucm.es/13232/>), "Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia" (<http://eprints.ucm.es/13234/>) y "Conductas violentas entre menores" (<http://eprints.ucm.es/13233/>).

REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- "Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión" (<http://eprints.ucm.es/11060/>)
- "La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública" (<http://eprints.ucm.es/11061/>)
- "Un modelo de los comportamientos interactivos que incorpora la comunicación y la ejecución" (<http://eprints.ucm.es/13102/>)
- "Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales" (<http://eprints.ucm.es/13125/>)
- "Diseños para investigar la producción social de comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13147/>)
- "Un protocolo para llevar a cabo estudios paradigmáticos de la producción social de comunicación" (<http://eprints.ucm.es/13248/>)
- "Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo" (<http://eprints.ucm.es/13174/>)

*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

1

Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes

Manuel Martín Serrano.

MARTIN SERRANO, Manuel (1994): "Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes", en MARTÍN SERRANO, Manuel (dir.): Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. Madrid: Instituto de la Juventud, pp. 15-49. Recuperado de E-Prints: <http://eprints.ucm.es/13230/>

1.1. –Las visiones dominantes del mundo que mantuvieron los jóvenes en cada época entre 1960 y 1991

Las páginas que siguen ofrecen una descripción de las etapas axiológicas y de las generaciones de jóvenes que se suceden entre 1960 y 1991. Este texto se funda en los datos que se ofrecen y se analizan por mis colegas, en cada uno de los capítulos que tratan de un aspecto concreto de los valores. Pero no es ni un resumen ni una síntesis de estos estudios. He pretendido ofrecer una descripción coherente de las visiones del mundo que han caracterizado a cada etapa.

Es empeño no puede lograrse limitándose meramente a ir presentando, en su sucesión temporal, un repertorio de creencias y de aspiraciones. Porque, en definitiva, una visión del mundo es una herramienta cognitiva para interpretar y evaluar lo que está aconteciendo; y para justificar los actos que se ejecutan o que se dejan de realizar con el objeto de intervenir en la marcha de las cosas. Por eso, en este texto los juicios de los jóvenes se presentan en relación con las circunstancias en las que se formularon, para que sea posible comprender su sentido.

El resultado es otro modo de narrar una historia, que será con el paso del tiempo una experiencia cada vez más ajena para muchos de los lectores de este libro. Persisten grandes diferencias entre este trabajo de sociólogo y el que puede hacer un historiador. Y será oportuno mencionar algunas de ellas.

Los materiales de los que yo dispongo, son opiniones de los jóvenes, a las que les debo de encontrar su motivación en los acontecimientos que vivieron. Es un camino que liga el *hecho con el valor*, y que recorremos tanto los historiadores como los sociólogos; pero en sentido contrario. El objetivo que yo persigo es comprender la transformación de las conciencias, aceptando que en ocasiones –pero no siempre–, pudieron darse acontecimientos y circunstancias que se anticipasen –mucho o poco– al cambio de las representaciones; y que también en algunas ocasiones el cambio de las conciencias puede relacionarse con sucesos y situaciones más o menos alejadas en el tiempo.

Para facilitar la lectura de estas descripciones, más adelante, se ofrecen unos cuadros, en los cuales he resumido aquellos contenidos de la visión del mundo que caracterizan a cada época, siguiendo el modelo de análisis descrito en las páginas que siguen.

1.2. –Identificación de las Etapas Axialógicas y de las Generaciones de jóvenes que se han sucedido entre 1960 y 1991

En la actualidad se incluyen entre los jóvenes a quienes han cumplido los quince años, y todavía no cumplieron los treinta. Si se acepta este criterio, las promociones concernidas por este estudio de los valores, abarcan durante quince años de la vida a todos quienes nacieron entre los años 1931 y 1976 (ambas fechas inclusive). Hay personas que vieron la luz con la República y otras que amanecieron en este país cuando acababa de estrenarse la Democracia. La casualidad ha querido que las promociones que estudiamos se acoten entre dos fechas cargadas de significado. Pero este período de cuarenta y cinco años podría muy bien reducirse en cinco, si se toman en cuenta criterios más realistas de definición de la etapa juvenil⁽¹⁾.

(1) En los años sesenta una persona que hubiese cumplido los veinticinco años, ya no osaría incluirse en la generación joven. Por eso, sería más objetivo para aquella primera generación de 1960, ceñirse a quienes tenían entre quince y veinticuatro años. Si se opta por esta acotación generacional el límite inferior también se coloca en otra fecha paradigmática: 1936.

La variedad de experiencias históricas distintas, vividas por las personas que nacieron entre 1931 ó 36, y 1976, hace evidente que este estudio de la transformación de los valores, implica a generaciones de jóvenes muy diferentes. Esa diversidad es imprescindible cuando se trata de investigar la *transformación* de los modos de ver el mundo. Pero la cuestión consiste en definir *cuántas son* y *cuáles son* las generaciones que deben compararse entre sí, sin recurrir al pobre expediente de establecer divisorias generacionales cada quince años. Excluido ese criterio temporal tan mecánico, habría otro muy pertinente: tomar en cuenta precisamente los cambios axiológicos que se hayan observado en este estudio. Se trata de distinguir cuando aparece una promoción de jóvenes que aporta cambios relevantes en su manera de ver las cosas, respecto a los jóvenes que les antecedieron. Ese es el procedimiento que aquí se ha seguido y estos son los pasos que se han dado:

En primer lugar, es necesario identificar las *etapas axiológicas* que cabe diferenciar entre los años de 1960 y 1990. Por "*etapa axiológica*" entiendo un período histórico durante el cual está vigente entre los jóvenes una determinada representación de su propia condición. Continuando con las definiciones, una *representación de la condición juvenil* implica: todos los valores relativos a lo que el joven *es* (en tanto que joven); a lo que el joven *tiene* (en tanto que miembro de la comunidad); todas las evaluaciones, que se refieren a lo que el joven *aspira* (en tanto que ser humano con objetivos vitales por alcanzar) y a lo que el joven cree que *debe hacer* (para lograr sus objetivos e influir en *la marcha de las cosas*). Todo ello en función de como el joven interpreta que se encuentra el mundo en el que vive y le va a tocar vivir.

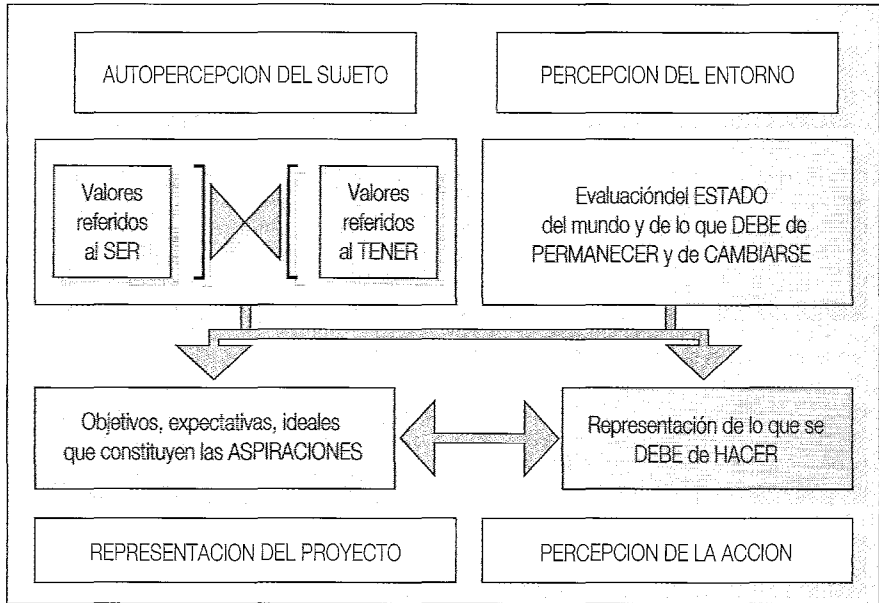
Ciertamente, entre estos componentes de la representación puede y suele haber contradicciones; pero no incongruencias. Cualquier persona normal tiene que establecer una consistencia cognitiva entre *el ser, el tener, el poder y el querer*: o si se prefiere, tiene que organizar una visión del mundo en la que encuentre un sentido para su ser en el mundo.

La existencia de esa unidad de sentido se puede ilustrar articulando los elementos que se han señalado, de la siguiente forma: "Yo me veo así y entiendo que mi entorno se encuentra en tal estado; se me ofrecen estas oportunidades y se me niegan otras; por lo que deberé actuar de tal manera para alcanzar mis deseos".

El método que se ha seguido para identificar cuántas etapas axiológicas distintas se pueden encontrar entre 1960 y 1990, consiste en buscar las sucesivas visiones del mundo. En la práctica, el trabajo ha consistido en averiguar de cuántas formas distintas cabe dar un contenido a este modelo:

Siguiendo este proceder, se descubre que se *han sucedido tres etapas axiológicas diferentes entre 1960 y 1990*. Cada una de ellas se distingue por una visión determinada y fué dominante durante el correspondiente periodo.

Es ineludible tener que atribuirle una denominación a cada una de esas épocas axiológicamente distintas. Y aunque una visión del mundo *es* una representación estereotipada, el investigador se siente incómodo con la simplificación que introducen los rótulos. He buscado, entre las diferencias axiológicas, aquellas que estén en el centro de las visiones del mundo y que a la vez discriminen mucho entre ellas. Y he encontrado que esos requisitos se cumplen muy bien cuando se comparan las distintas representaciones que existen, en cada etapa axiológica, *del modo en el que los jóvenes pueden intervenir para incidir en el mundo*. Reproduzco cuál es el contenido que tuvo vigencia en cada época, y la denominación por la que he optado para poder mencionar a cada una de ellas:



Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990

1.ª Etapa axiológica	2.ª Etapa axiológica	3.ª Etapa axiológica
Los jóvenes creen que es posible "hacerse a sí mismos" y ven en la iniciativa de cada cual, un modo de transformar la realidad. Aportan proyectos ideales para transformar el mundo, con la consecuente tendencia al UTOPISMO.	Son los jóvenes que tienen la mayor confianza en la emancipación colectiva como procedimiento para cambiar al hombre y al mundo. Elaboran programas para realizar los proyectos de transformación del mundo con la consecuente tendencia al DOGMATISMO.	Pérdida de confianza en la posibilidad de modificar la realidad. Sustitución del intento de emancipación, personal o colectiva, por la creación de nichos etnocéntricos de relación. Desconfían de los proyectos y rechazan los programas. Elaboran actividades puntuales con la consecuente tendencia al PASOTISMO.
"Centrada en la elaboración de proyectos ideales"	"Centrada en la ejecución de programas políticos"	"Centrada en la ocupación en actividades puntuales"

El lector podrá comprobar en este mismo capítulo –si gusta de consultar los cuadros que describen el contenido de las visiones del mundo de cada una de estas etapas y lee la descripción que se le ofrece de cada una de ellas–, que ningún rotulo podría dar cuenta de la complejidad que tienen las correspondientes representaciones. Ruego que no se interpreten unas simples denominaciones como las esencias de una época ni como los imperativos categóricos para cada generación de jóvenes.

Identificadas tres etapas axiológicas diferentes que se suceden entre 1960 y

1990, el segundo paso consiste en marcar cuáles son los años que abarca cada una de ellas. Para trazar esos cortes, contamos con la fecha en la que se aplicaron los estudios de donde se han obtenido los contenidos que pertenecen a cada visión del mundo. Pero, como es natural, no todos los contenidos aparecen identificados en el mismo año. En primer lugar, porque los cambios en las representaciones son un proceso que ocupa algún tiempo. En segundo lugar, porque una visión del mundo no altera todos sus componentes de una vez, sino de forma gradual. Y, finalmente, porque a ningún investigador se le hizo una confidencia que le permitiese aplicar su encuesta precisamente en ese año en el que una transformación axiológica se inicia o se hace más relevante.

Tan ingenuo como preocuparse de si Dios se puso a crear el mundo un lunes a media noche o a media mañana y no menos pedante, resultaría hacer de un año determinado un hito en el cambio de los valores de los jóvenes. Como podemos elegir entre varios años para separar las etapas axiológicas, es cómodo y razonable elegir aquellos en los que se hayan producido acontecimientos históricos relevantes. Optamos por colocar la primera divisoria entre 1968 y 1969; y la segunda entre 1982 y 1983. No insistiré más en que estas fechas son *referencias*.

La acotación temporal resultante, es la siguiente:

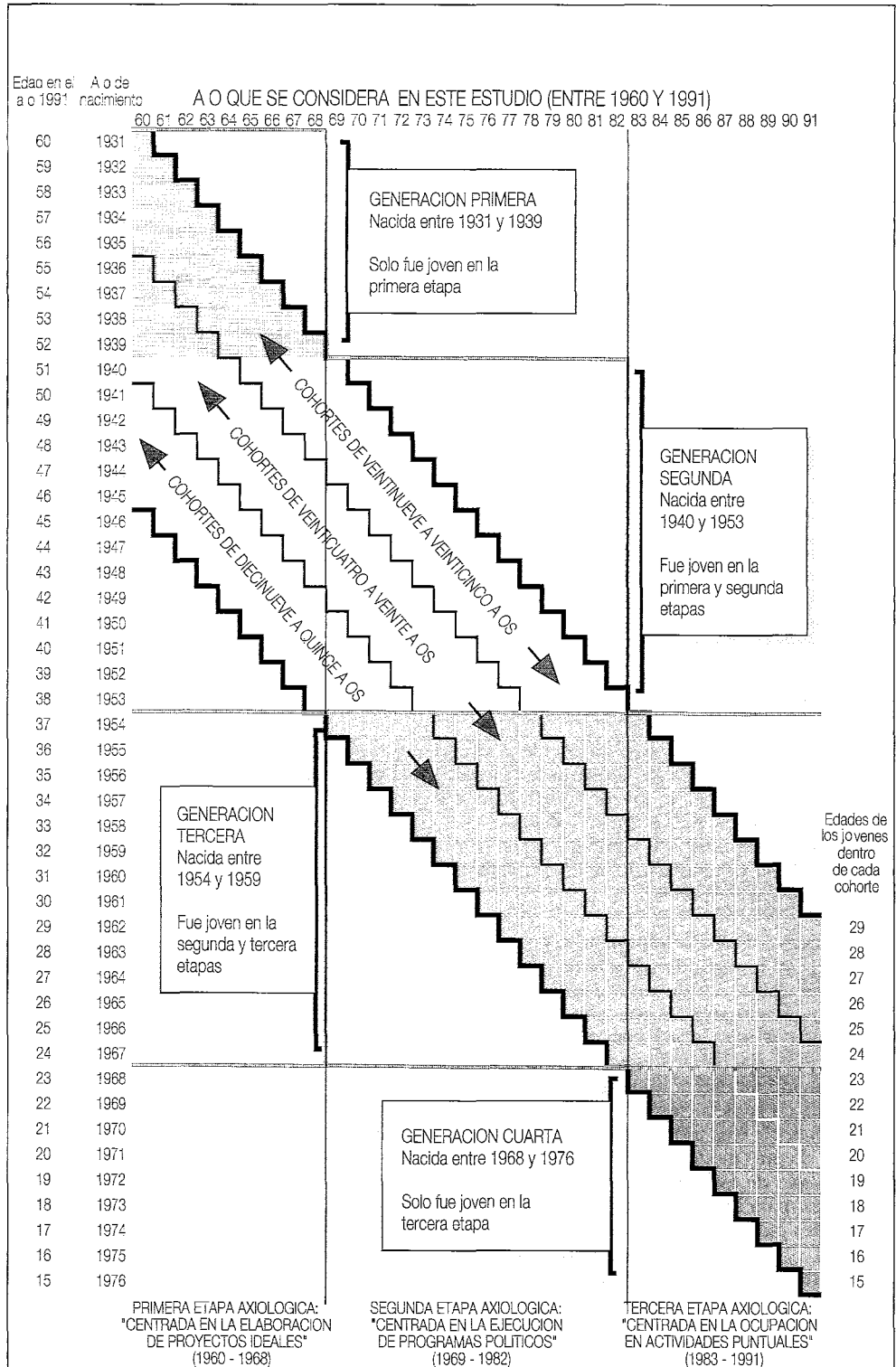
Duración de las tres etapas axiológicas que se diferencian entre 1960 y 1991

– La primera etapa axiológica, "centrada en la elaboración de proyectos ideales" se inicia en 1960, y llega hasta 1968. Transcurre entre el año de inicio de la comercialización de la píldora anticonceptiva y la elección del Presidente Kennedy, el año de la Revolución de Mayo en París y el recital de Raimon en Madrid.

– La segunda etapa axiológica "centrada en la ejecución de programas políticos" se inicia en 1969, con la designación del Príncipe don Juan Carlos de Borbón como sucesor en la Jefatura del Estado; y alcanza hasta 1982, año en el que el PSOE gana por mayoría absoluta las elecciones legislativas.

– La tercera etapa axiológica, "centrada en la ocupación en actividades puntuales" comienza en el año en el que se aísla el virus del SIDA, y concluye con el año de 1990, el mismo de la reunificación Alemana.

Se ha avanzado lo necesario para poder llenar de contenido axiológico este modelo. Pero antes de describir cómo eran las visiones del mundo que tenían los jóvenes en cada una de esas épocas, queda por distinguir cuántas generaciones distintas han ido sucediéndose a lo largo de los treinta años que ocupan las tres etapas axiológicas. Ha habido generaciones cuya juventud transcurrió solamente en alguna de esas etapas; y otras que vivieron sus años de juventud repartidos entre dos épocas.



Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990

El primer cálculo consiste en identificar cuáles son las promociones que fueron "jóvenes" (es decir, que tenían entre quince y veintinueve años) en cada uno de los años comprendidos entre 1960 y 1991. Se puede representar gráficamente tal como se hace en el esquema de la página anterior.

El segundo cálculo requiere que se adopte un criterio de lo que va a entenderse por "generación" en este estudio. Se ha establecido el siguiente: *una generación está formada por todas las promociones que han compartido la misma o las mismas etapas axiológicas.*

Los cortes entre las generaciones pueden hacerse sobre el mismo gráfico. Así comprobamos que aparecen cuatro generaciones sucesivas:

Orden generacional	Fechas de nacimiento	Edades en 1991	Etapas axiológicas que ha vivido durante la juventud
Generación primera	De 1931 al 39	entre 60 y 52 años	Sólo la primera etapa
Generación segunda	De 1940 al 53	entre 51 y 38 años	Las dos primeras etapas
Generación tercera	De 1954 al 67	entre 37 y 24 años	La segunda y tercera etapa
Generación cuarta	De 1968 al 76	entre 23 y 15 años	Sólo la cuarta etapa

Podemos aprovechar este momento del análisis para hacer algunas observaciones generales:

– La primera generación, vive solamente la experiencia de la etapa axiológica *"centrada en la elaboración de proyectos ideales"*. Esta generación estaba constituida solamente por jóvenes que tenían al menos veintinueve años. Si aplicamos el criterio más reductor –según el cual en aquella época la juventud sociológica se terminaba al cumplir los veinticinco– sólo contó con promociones entre veintiuno y veinticuatro años. Precisamente quienes nacieron durante los años de la guerra española.

– Las generaciones más importantes, por el número de promociones que incluyen, son la segunda y la tercera. Hay que subrayar que *la mayor parte de los jóvenes de este estudio no son testigos de una única etapa*. Observación importante para entender que *una cosa es el contenido axiológico específico de una etapa concreta, y otra cosa son los contenidos axiológicos sucesivos en los que han participado los jóvenes de cada generación*. La etapa axiológica que han conocido un mayor número de promociones de jóvenes, es la segunda (*"centrada en la ejecución de programas políticos"*). Pero no será lo mismo haber llegado a este modelo del mundo, *después* de haber pasado por la vivencia de otro modelo, (*"centrado en la elaboración de proyectos ideales"*) que *proceder* de esta visión del mundo que proporcionaría la segunda etapa axiológica, para ir a desembocar en otra *"centrada en la ocupación en actividades puntuales"*.

– La cuarta generación, conoce solamente la experiencia de la última etapa axiológica, *"centrada en la ocupación en actividades puntuales"*. Esta generación incluye a jóvenes que tenían un máximo de veintitrés años. En consecuencia, una de las razones que deben de tomarse en cuenta al evaluar la

maduración social de esta última generación, es su menor edad. Vale la pena señalar que esta generación está formada precisamente por las promociones que nacieron entre dos fechas bien significativas: 1968 y 1976.

Estas precisiones metodológicas permiten pasar a contar cómo han sido esas tres visiones del mundo que han proporcionado el marco axiológico para cuatro generaciones de jóvenes españoles.

Anticipando sinópticamente algunas observaciones y conclusiones, ofrecemos a continuación un cuadro-resumen de contenidos de la visión del mundo que caracterizan a cada época o etapa axiológica.

Autopercepción del sujeto (valores referidos al ser y al tener)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Primeras promociones que hacen de la música señas de identidad juvenil y generacional.		
Primeras promociones enculturizadas durante la juventud por la T.V. y primeras a las que se les ofrece un modelo de sociedad de consumo. Últimas promociones en las que hay un conflicto entre el modelo de enculturización familiar y escolar (abstracto, jerárquico) y el modelo de enculturización televisual.		Promociones enculturizadas desde la primera infancia por la T.V. de donde procede una parte significativa de sus autoimágenes.
Primeras promociones que perciben las oposiciones entre sociedad de consumo, autonomía y realización de las personas.		Asocian la autonomía y la realización personal con el consumo.
Las últimas promociones ensayan y trasladan a la siguiente etapa, modos de vida al margen de la sociedad de consumo. Su alternativa (el movimiento hippy) fue marginal en España e inviable en la historia. Pero anuncia la aparición de pautas gregarias que van a pervivir en formas menos radicales.	Los movimientos que ensayan la vida en comunas para desentenderse de la marcha de la sociedad alienante y represora, barridos por la demanda de compromiso político frente a la Dictadura.	Promociones instaladas en la aceptación, axiológica y práctica, de la sociedad de consumo.

Autopercepción del sujeto (valores referidos al ser y al tener) (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Las últimas promociones de esta etapa, inician la mitificación del valor supuestamente liberador y participativo de las drogas.	En las últimas promociones la droga deja de estar pautada como una búsqueda interior, para constituirse en uno de los acompañantes de la inadaptación familiar y social.	Perceben cada vez más claro, el papel destructivo de las drogas, expresado en el aumento del rechazo.
Promociones en las que tiene más valor "seguir la vocación" y en la que se tienen más claros cuales son los contenidos vocacionales de cada cual.		Promociones que tienen más dificultades para discernir entre los contenidos de las opciones vocacionales alternativas.
		Promociones que cada vez sobrevaloran más la salud. La mayor distancia la establecen con los enfermos de SIDA.
Promociones que tienen que consumir la liberación interior, y la independencia pública, respecto a las figuras carismáticas del PADRE y del CAUDILLO.	Constancia en 1973 de que había caído ya la mística providencialista de una nación y una familia encomendadas a JEFES carismáticos.	Rechazo de cualquier forma de gestión familiar o política que cuestione la participación de todos los miembros en la toma de decisiones.
Tienen en el conflicto con sus familias y en la oposición política ocasión para reconocer sus señas de identidad generacional.	Trasladan la rebelión, en la que reconocen su propia identidad, de los conflictos familiares a la oposición política.	Ni la familia, ni el conflicto político, proporcionan pretexto para rebeliones generacionales en las que reconocer las señas de identidad juvenil. Tendencia a verse (falsamente) como generaciones contestatarias.
Se les ofrece una imagen mitificada de la juventud en el trabajo y en el consumo.	La mitificación de la juventud, se les va a sugerir a los jóvenes sobre todo en el ámbito de la acción política y de la sexualidad.	La mitificación de los jóvenes persiste en el ámbito del consumo y se hace aún más acusada en la moda y el sexo.

Autopercepción del sujeto (valores referidos al ser y al tener) (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
La propia generación juvenil, es una referencia muy fuerte para definir los objetivos políticos y no sólo los vitales.	La identidad generacional como referencia de la acción política, se incorpora o se sustituye por la identidad de clase social y de partido.	La identidad generacional vuelve a desplazar a las identidades de clase y de partido como referencia política y vital.
Las primeras promociones perciben la juventud como una etapa de inmadurez biológica y social a superar tan pronto como sea posible. Las últimas comienzan a reivindicar el valor de ser joven y el gusto por permanecer en este estado.	Promociones en las que se produce el alargamiento de las etapas vitales de adolescencia y juventud.	Piensan que los mayores les juzgan inmaduros, y creen ellos mismos que efectivamente lo son.
Primeras promociones femeninas animadas a competir en el plano de las aptitudes profesionales y sociales, sin que se les libere además de la exigencia de que gestionen eficientemente los roles de esposa y madre.	Progresiva identificación de las chicas con el rol en el que la realización personal pasa por las actividades profesionales.	
	Únicas promociones femeninas en las que aparece, por algún tiempo, un rechazo activo del embellecimiento, la ropa femenina y la cosmética.	Ropa y calzado se convierten en la primera partida de gasto de las chicas.
Desacuerdo con sus familias en la manera de entender el desenvolvimiento social; la moral; la religión; la sexualidad y la política.	Primeras promociones en las que se va estableciendo acuerdo con la familia en las normas de desenvolvimiento social, en la moral y en la religión.	Aceptan: la formación recibida de la familia para el ámbito de su desenvolvimiento social y vital. Rechazan: por inútil la formación proporcionada por la familia para los ámbitos sexuales y políticos.
Hacen depender su imagen de personas independientes, de la emancipación económica y del hogar paterno.		Existencia de un conflicto objetivo entre la autopercepción de sí mismo como independientes y la dependencia económica y hogareña de sus padres.

Percepción del entorno		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Probable valoración de las relaciones familiares como no buenas. Sin embargo, conceden más importancia a la familia que al bienestar económico y a la posición.	Primeras promociones que manifiestan que sus relaciones familiares son buenas.	Aumenta aún más el número de quienes valoran positivamente sus relaciones familiares. Cada vez más la familia se valora como el principal factor de felicidad.
		Percepción errónea de cómo creen que les ven sus padres.
Las sucesivas promociones probablemente perciben cada vez más a sus familias como represivas.	Desaparición de la percepción de que las familias sean represivas.	Predomina la imagen de que sus familias son permisivas.
Enfrentados con sus padres por el ejercicio de su libertad individual en los planos sexual, político, de consumo, de relaciones con los amigos.	Durante esta etapa, aparecen las primeras promociones que dejan de estar enfrentadas con su familia por causa de la represión de los comportamientos.	Desaparece la conciencia de que haya un enfrentamiento con la familia por motivos relacionados con los comportamientos.
Últimas promociones que perciben el conflicto familiar como un enfrentamiento en el plano de las conductas.	Primeras promociones que perciben el conflicto con la familia, como discrepancias de "ideas"	El conflicto de "ideas" con la familia se restringe a las opiniones sobre política y sexo.
Promociones que tienen prisa por dejar el domicilio familiar y la dependencia económica de la familia, y que pueden encontrar el trabajo que les permita emanciparse.	Primeras promociones en las que se alarga la permanencia en el hogar familiar, y tienen que enfrentarse con dificultades para emanciparse, por falta de trabajo.	Prefieren el domicilio familiar, sin que pueda explicarse esa actitud solo como una consecuencia de la falta de empleo.
Últimas promociones educadas en un modelo jerárquico de familia, en la que el padre decide, la madre acepta y los hijos se someten.	Ruina del modelo jerárquico de toma de decisiones en la familia.	Profundización en la visión de una familia en la que todos sus miembros participan en las decisiones.

Percepción del entorno (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
	Crecimiento ininterrumpido de la importancia que se atribuye a los amigos.	En los varones la satisfacción producida por los amigos es mayor que la producida por la familia.
Últimas promociones educadas en la intolerancia hacia gentes de otras ideas, religiones, costumbres.		Actitudes no discriminatorias hacia minorías étnicas. Promociones cada vez más tolerantes hacia gentes de otras ideas. Pero también cada vez con más desconfianza en los demás.
Perciben en el extranjero modelos políticos y de costumbres deseadas para sí mismos y para el país.		Elevadas tasas de desconfiados en los extranjeros.
Promociones sometidas al control del nacional-catolicismo en sus vidas privadas y publicas; que pudieron llegar a ser (y no fueron) políticamente anticlericales. Únicas en las que se da el paso del catolicismo practicante al ateísmo y la indiferencia religiosa.	Asisten al definitivo desmoronamiento del nacional-catolicismo: promociones en las que se inicia el paso desde el catolicismo practicante al no practicante.	Promociones liberadas de la intromisión eclesial en sus vidas privadas; en las que se acelera el paso hacia la religiosidad no practicante.
Probablemente promociones con las convicciones morales menos relativistas.		Proclividad al relativismo moral; a juzgar de las personas y los actos según las circunstancias.
Enculturizadas en el supuesto de que "meterse en política" era peligroso e incluso ilegal y delictivo.	Primeras promociones que ven legitimada la participación en política.	Tienen como un derecho irrenunciable la posibilidad de participar en la política.

Percepción del entorno (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Reclaman los derechos democráticos que no pueden ejercer, conociendo la clandestinidad, la violencia y la represión.	Las primeras promociones conocen la mayor violencia política y la más generalizada desafección respecto al franquismo. En cambio las últimas promociones pueden reclamar y ejercer los derechos democráticos.	Algunas promociones son las primeras que no han tenido ninguna experiencia de la clandestinidad, de la violencia y de la represión; y que en todo momento de su vida han visto reconocidos los derechos democráticos.
Aceptación de la legitimidad de la acción violenta para alcanzar en circunstancias sin otra salida, los derechos y las libertades.		Rechazo de las actuaciones violentas en la política.
Se produce el tránsito de la resistencia privada, a la oposición organizada en partidos y movimientos ciudadanos.	Epoca de máxima organización de los jóvenes en partidos y movimientos ciudadanos.	Prácticamente es inexistente la participación política organizada.
Se consuma el traslado hacia posiciones políticas de corte democrático.	Aparecen el mayor número de simpatizantes con partidos de la izquierda.	Permanecen situadas dentro del esquema democrático, pero más ubicadas en el centro del espectro político.
Promociones que traen al primer plano axiológico el reconocimiento de la democracia.	Promociones al tiempo las más esperanzadas con la democracia y las menos satisfechas con su funcionamiento.	Promociones que depositan menos esperanzas en la democracia y que se muestran razonablemente satisfechas con su funcionamiento.
Industrialización, desarrollo de servicios, pleno empleo, se relacionan con una percepción optimista de las perspectivas profesionales.	Las primeras promociones con las cohortes más optimistas respecto a su futuro. Las sucesivas van cambiando esa visión del futuro profesional.	Promociones en las que hay las perspectivas más pesimistas respecto al futuro profesional.

Representación del proyecto		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
El presente se vive en función de un proyecto a alcanzar en el futuro, rompiendo con el pasado.	Quieren alcanzar sus objetivos en el presente, pensando todavía en el futuro y negando al máximo el pasado.	Viven en función del presente, sin condicionarlo al futuro.

Representación del proyecto (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Promociones que se perciben como poseedoras de "ideales".		Promociones que se perciben como no interesadas en los "ideales".
Primeras promociones animadas a "escalar puestos" y a "ascender" en la pirámide social por el dinero, el prestigio y el poder que proporciona el triunfo profesional debido al propio esfuerzo.	Ininterrumpida desvalorización del trabajo como fuente de satisfacciones y medio de promoción.	
Promociones confiadas en que el "trabajo duro" ofrece la recompensa del logro.	Ponen la máxima confianza en que existe un futuro prometedor para los jóvenes.	No creen que el trabajo duro proporcione el éxito en la vida y tienen la mínima expectativa respecto al futuro de los jóvenes.
Las promociones más motivadas por el reconocimiento, el poder y el prestigio en el trabajo; incluso por delante de los ingresos.		Anteponen salario y estabilidad en el empleo a prestigio y poder.
Creen que es posible "hacerse a sí mismo" y ven en las iniciativas de cada cual un modo de transformar la realidad.	Tienen la mayor confianza en la emancipación colectiva, como procedimiento para transformar la realidad.	Pérdida de confianza en la posibilidad de hacerse a sí mismo; y sustitución del intento de emancipación colectiva, por la preservación de nichos de relación propios.
Aportan proyectos para TRANSFORMAR el mundo, con la consecuente tendencia al UTOPISMO.	Elaboran PROGRAMAS para realizar los proyectos de transformación del mundo con la consecuente tendencia al DOGMATISMO.	No se proponen transformar el mundo y en vez de proyectos o programas tienen planes, con la consecuente tendencia al PASOTISMO.
Perciben la participación política como una CONQUISTA.	Perciben la participación política como una OBLIGACION.	Perciben la participación política como un DERECHO que puede o no ejercitarse.

Representación del proyecto (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Promociones en las que el aprecio de los valores de DEMOCRACIA, supera por primera vez al aprecio por los valores del ORDEN. El aprecio de los valores ECONOMICOS crece hasta igualar a los de ORDEN.	Promociones en los que aparecen el aprecio más difundido por los valores de DEMOCRACIA. Los valores de ORDEN alcanzan la relevancia más baja, aunque repuntan circunstancialmente durante la transición.	Se estabiliza el aprecio por los valores de DEMOCRACIA y los valores de ORDEN llegan a equilibrarse con los democráticos. El aprecio de los valores ECONOMICOS crece hasta equipararse a los de DEMOCRACIA.
Probablemente le conceden la máxima importancia al valor LIBERTAD (pública).	Se concede la máxima importancia al valor IGUALDAD.	La máxima importancia la adquiere el valor LIBERTAD PERSONAL.
Inician el rechazo de las formas eclesiales de codificar las experiencias religiosas.	Se produce la inflexión definitiva hacia el predominio de formas secularizadas de religiosidad.	Se profundiza en la secularización de las vivencias y las prácticas religiosas.
Ultimas promociones que opusieron racionalidad (científica) a creencias teológicas y fé religiosas.	Va desapareciendo la percepción del conflicto entre razón y religión, sustituido por el conflicto entre el culto y las vivencias religiosas.	Abandono del culto, pero sigue habiendo uno de cada cuatro jóvenes que creen en demonios e infiernos.
Promociones que vinculan liberación personal y política.	Intentan hacer compatibles la acción política organizada, con la multiplicidad de los proyectos individuales.	Se aceptan multiplicidad de censuras políticas y axiológicas, y renuncian a hacer compatible militancia y libertad.
	Comienza el atraso en la edad deseada para contraer matrimonio, y la disminución del número de hijos deseados.	Prosigue la misma tendencia.
Aumenta el sentimiento de satisfacción producido por el amor. Más valoración de los afectos que de las actitudes en la futura pareja.	Aumenta el sentimiento de satisfacción producido por la amistad. Las actitudes van adquiriendo más importancia que los afectos en la valoración de la pareja.	

Representación del proyecto (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Las últimas promociones vinculan libertad sexual y liberación.	Hacia la mitad de este período se produce el giro hacia la permisividad sexual.	Promociones en las que se manifiesta la mayor permisividad sexual.
Más valoración de la "visión del mundo" de la pareja que de su belleza física.	Comienza a disminuir la importancia del acuerdo en las ideas como criterio de elección de pareja.	Se da más importancia al amor y a la sexualidad que al bienestar económico para la felicidad de la pareja. Se da más importancia a la belleza física que al acuerdo en las ideas.
	Aumenta la importancia concedida a la salud.	Se valora más la salud y el tiempo libre que la sexualidad.
Promociones que sólo podían casarse "por la iglesia"	Se prefiere el matrimonio religioso a la unión libre. La boda sigue codificada religiosamente y cada vez por más jóvenes.	
Pervive el modelo de "promesa de esponsales" como única justificación generalmente aceptada de las relaciones prematrimoniales.		
Promociones poco permisivas con la infidelidad matrimonial.	Primeras promociones en las que se aceptan las relaciones extramaritales como una práctica de sociedad.	Aumenta la valoración de la fidelidad sexual hacia la pareja.

Percepción de la acción		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Las primeras promociones viven activamente el pluriempleo, y asumen como una realización y un signo de éxito tener varias OBLIGACIONES. Las últimas promociones ponen en entredicho esa compulsión hacia el exceso de trabajo, iniciando la reivindicación del valor del tiempo libre.		Las promociones más interesadas en ampliar o no limitar su tiempo libre. Rechazan las obligaciones y prefieren las OCUPACIONES.
Asunción de las responsabilidades adultas (familia, trabajo) a una edad más temprana.		Promociones en las que la asunción de las responsabilidades adultas se hace más tardíamente.

Percepción de la acción (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Las primeras promociones ponen el énfasis en la PRODUCCION de su entorno. Las últimas, lo mantienen, con una conciencia más clara de que esa producción tiene que orientarse a la TRANSFORMACION.	Mantienen los criterios de las anteriores promociones, pero se orientan más que ellas hacia la CRITICA de la acción.	La acción se orienta más que en ninguna otra etapa, a la FRUICION.
	Manifiestan el interés más alto y más generalizado en la acción POLITICA. Se da la máxima participación en movilizaciones y reivindicaciones.	Manifiestan el interés más bajo y menos generalizado en la ACCION POLITICA y la menor participación en actos políticos organizados.
Promociones que inician la protesta y el enfrentamiento en los centros de enseñanza.	Promociones en las que se dan los mayores conflictos y existe la mayor insatisfacción con la enseñanza.	Promociones en las que va mejorando la imagen de la enseñanza.
Las últimas promociones comienzan a establecer un compromiso político coherente con sus ideas.	Los jóvenes se exigen y exigen a los otros, compromiso político y consecuencia con las ideas, en una práctica política comprometida.	Coexisten las convicciones políticas juveniles (p.e. ecologismo) con el mínimo compromiso político para aplicarlas. Un menor número se ven activos en política; menos que en deporte o cultura.
	Promociones en las que las diferencias de posición política constituyen un criterio de diferenciación entre los jóvenes.	Desaparece la posición política como criterio de diferenciación entre los jóvenes.
Juzgan a los políticos más por sus cualidades personales que por las públicas.	Promociones que más toman en cuenta las cualidades públicas para valorar a los políticos.	Vuelven a tomar en cuenta las cualidades personales (además de las públicas) para juzgar a los políticos.

Percepción de la acción (cont.)		
1.ª etapa	2.ª etapa	3.ª etapa
Primeras promociones femeninas que interiorizan la idea de realizarse profesionalmente en el trabajo; aunque no se percibe como una disyuntiva a la realización en la familia.	Aumenta la aceptación de que la mujer trabaje fuera de casa.	Se generaliza el proyecto femenino de tener una ocupación fuera del hogar.
Promociones educadas en el prestigio y el valor diferencial que se le atribuyen a tener estudios.		Promociones que sólo perciben, entre el estudio y el trabajo, diferencias relacionadas con la estabilidad del empleo y de los ingresos.
El cine llega a ser una de las partidas más importantes en las que se gasta el dinero de libre disposición de los jóvenes.	Se incrementan la importancia de las partidas económicas relacionadas con bares y bebidas.	Se incrementan las partidas económicas destinadas a salir con amigos y diversiones.
Prefencia por espectáculos de masas para reunirse con el mismo sexo (p.e. el fútbol) y por espacios privados para hacerlo con la pareja.	Aumento de preferencia por las formas gregarias de ocio, y por los locales públicos (discotecas, pub) incluso para estar con la pareja.	Continúa la misma tendencia.

1.3. –La visión del mundo correspondiente a la Primera Etapa Axiológica. Una representación centrada en la elaboración de proyectos ideales (1960-1968)

Dura nueve años. Recordemos que conocen esta época dos generaciones:

– De la primera, quienes tenían en 1960 al menos veintiún años. Los componentes de esta primera generación vivieron su juventud exclusivamente en este modelo del mundo. Pero fueron pocos y durante poco tiempo, porque en 1963 salen del escenario (en tanto que jóvenes).

– De la segunda generación, viven esta época quienes tenían en 1960 entre siete y veinte años. Todos franquearon, aun siendo jóvenes, el año de 1969, conociendo la segunda etapa axiológica. Son las catorce primeras promociones nacidas después de la guerra civil.

Estos jóvenes tuvieron que llevar a cabo, precisamente en esos años de su vida, una profunda reconstrucción de sus señas de identidad. Son las únicas generaciones de este estudio que tienen que resolver un conflicto entre el modelo del mundo que se les inculcó durante la infancia, y la representación del mundo que se generalizó durante su adolescencia o su juventud. Ya habían abandonado la infancia con la carga ascética y antilúdica de un país muerto de

hambre y sometido al bloqueo económico, cuando comienza a penetrar la televisión en los hogares; y cuando se produce un giro económico, político y social sin precedentes en nuestra historia. Apenas suavizado el bloqueo por mandato de la guerra fría y de los americanos, se acelera la transformación de una sociedad campesina en otra urbana, empeñada febrilmente en el desarrollo industrial.

La nueva propuesta que explícita o implícitamente queda legitimada tanto por la televisión como por la política de "los planes de desarrollo", venía ya completamente elaborada y probada de los países ricos. Posteriormente ese mensaje se calificaría como el señuelo de la sociedad de la abundancia. "Trabajad todo lo que seáis capaces para ganar cuanto dinero podáis y gastarlo en los bienes que la expansión económica pone a vuestro alcance".

Las primeras promociones venidas de la penuria aceptaron esta "filosofía de la vida" con la incorporación a un mercado laboral en el que existía el pluriempleo. Interiorizaron un valor característico de las sociedades capitalistas en sus etapas de expansión, según el cual, quien trabajase duro podría triunfar en la vida y realizar sus ambiciones. La ambición de un acomodo económico era una motivación muy estimulante para quienes podían pensar en adquirir a plazos bienes de consumo que no habían formado nunca parte del menaje de sus familias: la nevera y la lavadora, pero también el coche utilitario y la segunda casa en la sierra o en la playa. Y, no obstante, aquellos jóvenes procedentes de una sociedad con poca movilidad, valoraban el poder y el prestigio que otorgaba el *ascenso* en la oficina y en el taller, más que el dinero.

La introducción de pautas competitivas en el trabajo estimula la agresividad: "cualidad" que, sin ningún eufemismo, se exigía en la empresa a quien quisiese escalar. Esa pulsión no encontraba otros escenarios públicos en los que desahogarse, por lo que tal vez refluiese hacia la familia de cada cual.

Es llamativa la percepción de una situación de conflicto crónico por parte de los jóvenes respecto a sus padres. En un momento histórico de tanto cambio en las formas de vivir, sobran las causas de disputa entre generaciones. Hay constancia de que generaban altercados la religión, las relaciones con el otro sexo, las opiniones y atrevimientos políticos, los gustos. Probablemente soplase el fuego de los desacuerdos la crispación a la que todos, padres e hijos, se veían sometidos por esas nuevas pautas de competitividad que se habían importado junto con las compañías y los anuncios extranjeros. A diferencia de lo que les sucedió a las generaciones posteriores, el conflicto paterno-filial no parece que fuera negociado por las partes; probablemente porque no fuese negociable. Aquellos padres fueron los últimos empeñados en aplicar una concepción de lo que era educar a los hijos, que pasaba por la concesión del *permiso*, con lo que se pretendía ejercer el control de horarios, compañías y actividades; sobre todo si era la *niña* la que levantaba el vuelo del nido.

También, en muchos casos, esa autoridad quería ejercerse para *elegir* los estudios o la profesión que le convenía al hijo. Una parte de aquellos jóvenes entendió que la única forma en la que podría "divertirse como el resto de la gente de su edad", "cuidarse de sí mismo", "seguir su vocación" y "ser considerado como un adulto" pasaba por la emancipación del hogar.

Los datos sugieren que aquellas generaciones percibieron las restricciones e insuficiencias que existían para el ejercicio de las libertades públicas: primeramente como represión familiar de las libertades privadas; porque no en

vano la familia. en esa etapa nacional-católica de la dictadura, era fiadora del comportamiento de los hijos. en lo que a las *costumbres* atañese.

Entre esas costumbres que aquellos jóvenes introdujeron por primera vez en el país. era muy visible la afición por otro tipo de música. Los nuevos ritmos eran percibidos. por jóvenes y mayores. como una marca de identidad generacional; aunque el rock coexistía en el "guateque" con otros géneros bailables mucho más suaves y tradicionales. En las ciudades comenzaban a abrirse locales donde las jóvenes parejas podrían cogerse las manos en la penumbra y bailar "agarrado". Pero aún faltaba tiempo para que la discoteca reuniese a grupos formados por jóvenes de ambos sexos. Los varones preferían asistir con los amigos a espectáculos deportivos. tales como el fútbol. Y cuando salían con la novia preferían ir al cine sin la compañía de testigos de vista; o buscar cualquier recinto privado que les fuese propicio para el encuentro erótico.

El conflicto con la familia proporciona un impulso para buscar una rápida emancipación. Hay dificultades para encontrar vivienda y más facilidades para obtener un empleo. fuese en las grandes ciudades españolas que acogen a oleadas de inmigrantes de los pueblos. sin que parezcan saciarse nunca. o en el peor de los casos. en la emigración al extranjero. Por eso. en esta época están las promociones de jóvenes que menos tiempo vivieron con sus padres. Lo que es lo mismo que afirmar que entre ellos se encuentran los jóvenes que lo fueron durante menos tiempo.

Porque la emancipación no se desea para prolongar la tópica libertad del soltero de vodeville. que parrandea hasta que llegado a la treintena la "ingenua" le caza y domestica. Estas generaciones pretenden sustituir el hogar paterno. por otro: el suyo propio. Quieren una esposa. o un marido con el que compartir el modo de ver las cosas. Hogar en el que la comprensión. el afecto entre los conyuges y el amor a los hijos sean los valores más apreciados. Esta representación de su familia ideal es la imagen invertida de la que los jóvenes se hacen del hogar paterno.

El conflicto paterno-filial se quiere resolver. paradójicamente. con la adopción por el chico o la chica del rol paterno o materno. Esa solución tiene componentes que podría explicar un psicoanalista. Porque traslucen que estas generaciones. tuvieron que librarse del peso de dos imágenes carismáticas que se reforzaban mutuamente: en la casa. la del Padre. percibido como autoritario y distante; fuera de ella. la del "Hombre Providencial" que "con mano firme" regía. inaccesible. "los destinos de la Patria".

Autoritarismo. represión y autorrepresión sexual suelen ir de la mano. La vigilancia de las fuerzas del orden les dejaba a los jóvenes pocos espacios para el ejercicio del placer sexual: de este modo la Policía actuaba como una eficiente casamentera. También la autorrepresión. tanto femenina como masculina. animaba al matrimonio. Porque la boda. o al menos el compromiso. era la condición imprescindible que ponían muchas chicas para librar lo que las madres y las radionovelas denominaban "su tesoro más preciado". Valor de cambio juiciosamente administrado por las jóvenes. si se considera que era difícil adquirir los anticonceptivos más rudimentarios; que los abortos. no menos toscos. podían acabar en el cementerio o en la cárcel. Y sobre todo. que esos mismos pretendientes que porfiaban por lograr la entrega. eran culpabilizadores. porque ellos mismos no se habían aún liberado de la culpa. Seguían considerando condenables las relaciones prematrimoniales. y solicitando que su compañera llegase al matrimonio con los sellos de la virginidad.

Fue la segunda generación la que, al final de la década de los sesenta, se enfrentó con la autorrepresión sexual; tal vez con más coraje que el que necesitó la primera para plantarle cara a la represión externa. Ese acontecimiento, junto con la liberación política, tal vez represente el movimiento que más trascendencia tuvo para la emancipación de la juventud. Pero, quienes lo protagonizaron, ya estaban atravesando la frontera de otra etapa axiológica. Hasta entonces, y en los primeros años de la década de los sesenta, la existencia tan visible de prohibiciones externas, permitía desconocer las que se habían interiorizado.

La autoridad a la que se le podría imputar la insatisfacción genital y mental era la Iglesia; institución que administraba, además de los sacramentos, la censura: que regulaba las diversiones y hasta el tamaño de los bañadores. Es sabido que fuera de la Iglesia la salvación es muy difícil. También era difícil por aquel entonces el orgasmo incluso dentro de ella. Quien ya hubiese pasado por la vicaría no podría salirse del tálamo bandecido, en el caso de que la infidelidad hiciese peligrar el indisoluble vínculo matrimonial. El adulterio, el abandono del hogar, además de pecados eran delitos. Como en la época de la Inquisición, tocaba su represión al brazo secular, es decir, a la Guardia Civil, a veces eficazmente auxiliada por porteros de las viviendas, serenos, recepcionistas de los hoteles y otros informantes de apañes clandestinos, ideados por polígamos y maridos insatisfechos, para juntarse con sus entretenidas y las pocas casadas infieles disponibles. Ciertamente que esta represión era selectiva y generalmente a petición de parte: se ejercía cuando un marido cornudo pasaba por el choteo con el que la Guardia Civil le devolvía a la impura; o cuando un padre con el honor escarnecido cargaba con la humillación de que le rescatasen a su niña —una "menor" que podría haber cumplido los veinticuatro años— de los asustados brazos de su galán, a quien se le podría caer el pelo si era casado y su Melibea no había cumplido los dieciocho años.

Es dudoso que estos afanes sirviesen para hacer regresar las aguas desbordadas del deseo al único embalse en el que se quería contenerlas, que era el matrimonio. Pero en cambio alimentaban una hipocresía que debía de repugnar profundamente a aquellos jóvenes, cuya personalidad se manifiesta muy poco propicia a transigir con la doble moral. Tal vez fuesen esa asfixia de la conciencia, esa doblez, las razones por las que en la segunda generación aparecen las únicas promociones de jóvenes que adoptan actitudes ateas y anticlericales; a pesar, o por causa de que un número importante de ellos eran antiguos alumnos de colegios religiosos. Ellos son los últimos jóvenes que enlazan con aquellos republicanos que consideraron imprescindible quebrantar el poder político y civil de la Iglesia para cambiar el país. Otro rasgo que indica esa semejanza, se encuentra en la percepción de la religión como un obscurantismo al que hay que oponer explicaciones racionales y científicas de la naturaleza del hombre y del origen del mundo.

Esta codificación del conflicto en términos de razón contra superstición, va a desaparecer tan pronto como la Iglesia pierda gran parte de su respaldo político, cuando se aproxime a las reivindicaciones democráticas de los propios jóvenes. A partir de los años anteriores a la muerte del General Franco, aunque sigue progresando el distanciamiento de la juventud respecto a las Instituciones eclesíásticas, el desencuentro está codificado como la oposición entre los preceptos del culto y la vivencia personal de la religiosidad.

La forma en la que se desarrollaron estos conflictos en casi todas las ocasiones termina en una ruptura: salida del hogar, abandono de la fe religiosa, entrada en la clandestinidad para oponerse al régimen franquista. Son desgarros afectivos.

intelectuales, sociales que estas generaciones son las únicas que tuvieron que afrontar al mismo tiempo. Los jóvenes los percibieron como dilemas que les obligaban a *optar* entre la familia y la fidelidad a sí mismos, la fe y el gozo, la seguridad personal y las libertades públicas. Cabe suponer que el costo personal tuvo que ser muy alto.

La imagen que estos jóvenes transmiten de sí mismos es la de personas sometidas a una considerable tensión para reivindicar un espacio privado y público en el que desenvolverse con autonomía. Pero en ningún caso aparecen como abatidos por los enfrentamientos ni desconfiados de su futuro. Siendo generaciones que fueron todavía educadas en el seno de unas familias con valores en gran parte agrarios, sorprende que pudieran encontrar las fuerzas para romper de un solo golpe las amarras afectivas, de creencias y de seguridad. La explicación que los propios jóvenes sugieren en sus respuestas puede ser la única válida: ellos cuentan con un proyecto vital –entonces se decía con "ideales"– y con el sentimiento de que era inevitable un próximo cambio de la sociedad hacia un estado mucho mejor. Había modelos, tal vez más idealizados que conocidos, al otro lado de los Pirineos, en otras sociedades a la vez ricas en bienes, en derechos y en supuestas desvergüenzas, tanto más atrayentes cuanto más denostadas por la propaganda del Régimen franquista.

Y del otro lado de los Pirineos llegaron, al concluir esta etapa, una imágenes que la Televisión difundió con tanta imprudencia como no disimulado gusto: las escenas ya familiares en Madrid, de las fuerzas del orden apaleando estudiantes. Solo que aquellos *Flic* y aquellos *Copins* eran franceses; y que el *Mec* de General que amenazaba con sacar el Ejército a la calle se llamaba De Gaulle. No conozco ningún sondeo que se hubiese realizado en mayo de 1968 o en los meses siguientes, en el que se hubiese preguntado a los jóvenes españoles si sabían qué es lo que reivindicaban los colegas que ocuparon La Sorbona y Nanterre. Tal vez los mensajes más libertarios, como "prohibido prohibir" o "sé realista, pide lo imposible" no requirieron ningún añadido para que fuesen asumidos. Pero con ellos llegaba un rechazo muy elaborado de "las sociedades del consumo y del despilfarro".

Ciertamente que en este país ya se reconocían todos los síntomas que se diagnosticaban como propios de la alienación de la abundancia; la creación de falsas necesidades por la publicidad, señuelo para instaurar la compulsión al trabajo; en cuyo exceso se consumía esa energía que Marcuse y los dirigentes de la Revolución de Mayo, querían desublimar y liberar para el gozo del *Eros* creador. Lo que aún no había llegado era la abundancia. Por eso creo que para aquellas generaciones de jóvenes, debió de ser sencillo identificarse con la propuesta de que "se desabrochasen las ideas tantas veces como se desabrochaban las braguetas". Por el contrario, los procedimientos que se proponían, para lograr esa doble liberación sexual y de los prejuicios –entre ellos desenchufar el televisor y no acudir al día siguiente al despacho– debieron parecer desconcertantes a los jóvenes españoles que en aquellos años se hubiesen incorporado a un trabajo ejecutivo.

Porque aquellas promociones habían llegado demasiado tarde a las zahurdas de oro de la sociedad de la abundancia y demasiado pronto para experimentar la náusea que sigue al hartazgo. Eran los mismos jóvenes que, cuando tenían entre dieciocho y veintidós años, se habían liberado de la educación ascética recibida desde la infancia, para convencerse de que tener un seiscientos, salir a la playa en la Semana Santa y al cine los sábados, comprarse unos discos de los Beatles, no eran pecados mortales. Para muchos de ellos el consumo y el trabajo aún representaban experiencias emancipadoras. Así fue como los menos jóvenes de

aquella segunda generación (nacidos entre 1940 y 1946) terminaron su tránsito por esta época como lo iniciaron: acuciados a realizar una segunda negación de sus querencias y de sus metas. Revolución íntima que contradecía los proyectos vitales por los que habían luchado en sus primeros años de juventud. Tal vez las urgencias políticas, que por aquel entonces se convirtieron en prioritarias, les proporcionasen el estímulo necesario para soportar sin quebrarse esta segunda crisis de identidad, sólo seis u ocho años después de haber padecido la primera.

1.4. –Segunda Etapa Axiológica, "centrada en la ejecución de programas políticos" (1969-1982)

Dura catorce años. Es la más larga y, como se ha indicado, la que conocen un número mayor de promociones. Les toca vivir en esta época a dos generaciones:

– La generación nacida entre 1940 y 1953, segunda de las que se suceden en el tiempo que cubre este estudio. Todos sus componentes habían conocido la etapa precedente (centrada en "la elaboración de proyectos ideales").

– La generación nacida entre 1954 y 1967, tercera de las que se distinguen en este estudio. Todos sus miembros van a conocer la etapa siguiente (centrada en "la ocupación en actividades puntuales").

Esta posición central, confiere a esta etapa particular importancia. Sin embargo, esa centralidad no significa que sea meramente una etapa puente entre dos épocas. Tiene tanta especificidad como cualquiera de las otras dos etapas que enlaza.

Existía un supuesto en el que coincidían los keynesianos y los estudiantes que protagonizaron la rebelión contra los primeros: la hipótesis de que el modelo de expansión que se había conocido en EE.UU. y en los países del Plan Marshall iba a continuar sin sobresaltos. Pero poco después del Mayo Francés, los primeros síntomas de la inminente recesión comienzan a manifestarse. Bastarían cinco años para que, en 1973, la subida del petróleo anunciase la desaparición por largo tiempo, no sólo de la gasolina barata, sino también del pleno empleo y de la existencia de dinero de libre disposición para una mayoría de la población. La utopía keynesiana de la sociedad de la abundancia y la utopía marcusiana de la sociedad liberada de la compulsión al trabajo excedente, quedaron por igual desmentidas.

Los acontecimientos venían a dar la razón al análisis marxista de las crisis periódicas de sobreproducción, modelo *contra* el que unos y otros habían teorizado. Dicho análisis vaticinaba, además de una larga y dura reconversión industrial, la reaparición de secuelas supuestamente abolidas por la economía de la abundancia: por ejemplo, el crecimiento de los pobres de pedir en los países ricos, y de los muertos de hambre en los del Tercer Mundo; la revitalización del conservadurismo en las naciones explotadoras y las dictaduras sangrientas en las explotadas, con la subsiguiente cosecha a nivel mundial de guerras coloniales, nacionalismos e intolerancias religiosas.

Este era el nuevo panorama que iba a contextualizar la segunda etapa axiológica. Pero, apenas iniciados los setenta, no se tenía todavía esa percepción de un futuro involucionista. Cabía seguir creyendo que hacer el amor podría deshacer la guerra; y de hecho, en los campus de Estados Unidos, los jóvenes conseguían movilizar con sus canciones, con sus flores y también con la quema de las cartillas militares, la conciencia ciudadana contra el genocidio vietnamita. Los jóvenes cantaban esas mismas canciones de Joan Baez. Nunca antes, ni luego, las grandes causas internacionales tuvieron tanta capacidad de convocatoria. Se

sucedían los recitales a favor de la libertad de los pueblos y de la democracia: por ejemplo, cuando había que apoyar la experiencia de Allende en Chile, o los movimientos de liberación nacional en Angola. Ocasiones en las que se sabía que también se acudía a reclamar democracia y libertad para nuestro propio país.

Rechazo del trabajo compulsivo, rotura de los compromisos sexuales, prédica de la no violencia y del amor, estimulación de las sensaciones para despertar la creatividad interior suponían, además de una teoría para transformar el mundo, una práctica que creyeron posible llevar a cabo los hippies. En España llegaron con sus trabajos de artesanía, sus barbas waltwithmanianas y con sus ropas variopintas, con la marihuana o el hachish, a las zonas turísticas donde el clima y las amantes de la bisutería hecha a mano les permitían vivir en la forma que habían elegido. Llegaron a formar parte del *atractivo turístico* de Ibiza; instrumentada su manera de vivir para el cartel promocional de esos paraísos falsificados por los *tour operators*; y comercializado su modo de vestir para la moda pseudocontestataria de los grandes almacenes.

En todo caso, pocos jóvenes españoles se decidieron a *salirse* del sistema incorporándose a una comuna. Creo que el momento histórico que atravesaba el país, con el Generalísimo Franco aparentemente a punto de morirse, y el ascenso de los movimientos ciudadanos y políticos reclamando las libertades, orientó a la gran mayoría de los jóvenes hacia prácticas de resistencia menos pasivas. En los enfrentamientos con la Policía alguna vez se cantó el "No nos moverán". Pero en España las sentadas eran menos prácticas que las carreras y las reagrupaciones, porque se disolvían a palos y con gases lacrimógenos, por unos *números* de la Policía Armada que no habían visto a sus colegas ingleses retirando amorosamente en volandas a aquellos jóvenes inofensivos que les ofrecían una flor.

La democratización del programa del Partido Comunista le gana la militancia o la colaboración de artistas e intelectuales que tenían poder de convocatoria entre los jóvenes. Un gobierno cada vez más miope, confunde las revueltas con el acné, afirmando en los medios de comunicación que se trata de cosas de la edad. La identificación que se hizo entre "juventud" y "disturbios universitarios y callejeros" provocó la satanización de todo menor de treinta años, sospechoso de ocultar algún panfleto en el bolsillo y si no, al menos, alguna idea subversiva en la cabeza, por la *evidente razón* de que era joven. Esa identificación entre "derrocamiento del Régimen" y "empeño propio de la juventud", fue uno de los pocos análisis del gobierno franquista que aceptaron con entusiasmo los propios jóvenes, haciendo de la lucha por la democracia una de las señas de identidad generacional. De hecho, la segunda generación consume el ascenso de los valores democráticos que había iniciado la primera, situados ya por delante de los valores de orden.

Admira la perseverancia que tuvieron estas generaciones para mantener una acción contra el Régimen durante siete años. Una parte de la explicación es que entre 1969 y 1975 existía la confianza más generalizada que nunca ha habido, en un futuro prometedor para los jóvenes. Plenitud que presumiblemente se asociaba con la desaparición del franquismo. Por otra parte, las consecuencias más graves de la crisis económica mundial, no llegaron a España, como país dependiente que era, sino después de haberse consumado el tránsito del "Generalísimo".

En los centros laborales se logra la politización de la juventud poniendo en relación las condiciones de trabajo y los salarios con la limitación de las libertades. Son los años de expansión del sindicato clandestino "Comisiones

Obreras". En la Universidad, ese mismo trabajo se logra relacionando los contenidos de la enseñanza con el compromiso de los universitarios y los profesionales en el cambio del país. Esa conciencia de la función social de la enseñanza se refleja en las valoraciones más críticas que se han recogido, respecto a las Instituciones docentes.

En pocos años hay un crecimiento espectacular de la *militancia* entre los jóvenes; término de connotaciones no muy felices, pero que en todo caso, indica la disposición de bastantes jóvenes a *organizarse*, es decir, a incorporarse "al Partido" y de mucho más a *solidarizarse*, cada vez que una asamblea, una manifestación, un escrito se lo reclamaba. La pasividad ante esa lucha política para traer la democracia, era además, en estas circunstancias, desentenderse de los compañeros de trabajo o de estudio. Por eso la movilización de los jóvenes se vio potenciada y muy bien trabada por un espíritu de solidaridad generacional tan eficaz, cuanto menos, como la capacidad de convocatoria que tenían aquellas reivindicaciones políticas. Es la única etapa en la que las posiciones políticas funcionan entre los propios jóvenes como un criterio de diferenciación. Esa exigencia de compromiso podría así reclamarse –y de hecho se reclamaba– no sólo para que se compartiesen los principios (libertad, democracia), sino también para que se asumiesen los *programas* concretos (amnistía, autonomía, libertad de Prensa, etc.) que en cada momento constituían la estrategia reivindicativa de los partidos y de los movimientos ciudadanos. En ninguna otra época se dio una disposición tal de los jóvenes a considerar como propios no sólo los supuestos, sino además las estrategias e incluso las tácticas de la acción política; asumiendo que la emancipación tenía que ser tarea *colectiva*.

De esta experiencia, podrían haber salido unas sugerencias políticamente autoritarias y rígidas. Porque aquellos jóvenes, estaban educados políticamente en la acción disciplinada, en la lealtad al endogrupo, en la crítica y la autocrítica de las actitudes tibias e individualistas. Algunas indicaciones hay de que ese riesgo de dogmatismo político existió, durante el período comprendido entre "la revolución de los claveles" en Portugal (1974) y la aprobación de la Constitución en 1978. Ciertamente, esa proclividad al dirigismo y a la hipóstasis del colectivo no traspasó el dintel de la democracia. Para explicar esa feliz circunstancia hay que reconocerles, a los partidos de izquierda, la sincera aceptación y defensa que hicieron de una Constitución respetuosa con las libertades individuales, pluralista y multipartidista. Escarmentados de pasadas intransigencias, comprendieron que los programas políticos tenían que hacer compatibles la pertenencia organizada a los partidos, con las reivindicaciones específicas de cada colectivo y de cada persona.

Pero otras circunstancias más cotidianas contribuyeron a que los jóvenes se manifestasen, llegada la democracia, tolerantes con cualquier posición dentro del espectro constitucional; y que muchos de ellos se fuesen desplazando, dentro de la izquierda, hacía posiciones más al centro.

En primer lugar, el cambio democrático en la vida cotidiana se anticipó en un lustro a la llegada de la Democracia política. Existe la evidencia de que hacia 1973 se habían transformado radicalmente las relaciones entre padres e hijos en la familia española. Los jóvenes de la segunda generación son los primeros que presentan la imagen de un hogar no autoritario, en el que los afectos fluyen sin la rigidez que lamentaban sus hermanos mayores. También ha dejado de manifestarse la queja relativa al control paterno de las conductas y de las ideas, que era el principal desencadenante de tantas rebeliones. Persiste el desacuerdo en las opiniones políticas y a veces en las religiosas; pero esta

discrepancia en el plano de "las ideas", es perfectamente compatible con un acuerdo en el de las prácticas. Otra consecuencia de este cambio de ambiente familiar es que los hijos posponen su deseo de contraer matrimonio y, de hecho, prolongan con gusto su permanencia en el hogar paterno. Fué una suerte para estos jóvenes que ya se hubiese creado un buen clima familiar, cuando con el avance de la crisis económica tuvieron que retrasar la emancipación por falta de trabajo.

Correlativa y contemporánea con el desmoronamiento de la familia jerárquica, fue la desaparición del nacional-catolicismo como relleno moral del estado franquista. La imagen que tuvieron los jóvenes de la Iglesia durante el período más duro de la lucha por las libertades, se murió con las actividades de curas obreros, e incluso de obispos que pedían indultos para los condenados por delitos políticos. Los partidos habían borrado de sus programas cualquier referencia que hiciese sentirse a los católicos excluidos de la causa común por la demencia; y el fugaz *aggiornamento* que supuso el Vaticano II, todavía mantenía en silencio a ultramontanos, meapilas y botafumeiros. Los jóvenes aceptaban sin reservas la unión libre, el divorcio y el recurso a todas las formas civilizadas de control de natalidad; y la vinculación que se establecía entre esas libertades privadas y las públicas, hacía que la jerarquía religiosa fuese muy prudente en sus pronunciamientos.

Conservaba la Iglesia, después de haber renunciado de facto a la censura, el monopolio de hacer y deshacer matrimonios. Estaba apareciendo un preocupante número de parejas que se ayuntaban sin amonestaciones ni arras, ahora que el Gobierno ya no estaba por la labor de vigilar la legitimidad de los tálamos, en favor de unos curas que tan ingratamente se lo pagaban. Tal vez la Jerarquía eclesiástica consideró que el mejor modo de seguir canalizando las bodas por lo *canónico* era facilitar una *canónica* salida para las separaciones y anulaciones; precisamente en unos años en los que se estaban prodigando las rupturas matrimoniales.

Cuando el matrimonio civil y el divorcio aparecieron como inevitables, la Iglesia profirió una resignada protesta; pero ya se había preparado para ese momento haciendo tan permisiva, e incluso más permisiva que la legislación civil, la disolución religiosa del vínculo matrimonial. Fue una época en la que aumentó mucho el número de parejas jóvenes, de la primera y de la segunda generación, que no pudieron continuar casados; cuando la distensión subsiguiente a la victoria de la democracia, les dejó el vacío del final de la batalla. Una proporción pasaron por la Rota, en donde descubrieron (según decían los expedientes) que, en realidad, su matrimonio *nunca* había existido, porque lo contrajeron ignorando que el otro era un descreído que se oponía a educar a los hijos en la Santa Fe: o empujados por un miedo invencible al padre o al suegro que les había obligado a decir el "Sí" en el altar; o descubriendo demasiado tarde (es de suponer que con el estupor de los hijos), que el marido o la mujer no estaban dispuestos a cumplir el deber conyugal.

Ciertamente la posibilidad que se abrió con la democracia de legalizar la ruptura matrimonial, tuvo que repercutir en el notorio aumento de las separaciones, disoluciones y divorcios. Pero los factores que generaron ese incremento de las crisis de las parejas jóvenes, ya estaba funcionando antes de la muerte de Franco. En el año 1973 los jóvenes manifiestan una importante transformación en sus valores referidos a la pareja y al matrimonio. Existen contactos más numerosos entre chicos y chicas, como consecuencia de la incorporación de las segundas al trabajo y a los estudios. Ellas participan en plano de igualdad con los varones en las actividades políticas. En estas circunstancias, los jóvenes

aceptan las relaciones prematrimoniales y son comprensivos con las extramatrimoniales; aunque sean sólo una minoría quienes las fomenten en su propia pareja, como el signo más inequívoco de la carencia de prejuicios. Los jóvenes son partidarios de que la mujer casada tenga su propia actividad fuera del hogar; se dan más importancia a las actitudes de la pareja que a los sentimientos; y ya no consideran imprescindible compartir las mismas ideas para elegir al cónyuge. Estos datos son la transcripción al plano de las relaciones privadas, del ideal de *igualdad* que en ninguna época tuvo tanto predicamento como en esta.

Si fue importante la transformación axiológica que experimentaron los varones entre 1968 y 1976, lo fue todavía más en el caso de las mujeres. A pesar de que los movimientos políticos sobredeterminaban el resto de las reivindicaciones, el feminismo se organiza tempranamente, y lo hace situando la explotación de la mujer por el hombre como injusticia equiparable a la explotación de clase.

Para la segunda generación de jóvenes esta visión de la pareja y del matrimonio representó una transformación de sus valores. Estaba formada por quienes habían nacido antes de 1954; aquellos que tenían la edad necesaria para haber vivido en edad juvenil tanto la época anterior, como los avatares que trajeron la democracia. Es de suponer que entre estas personas se diese una mayor proporción de quiebras matrimoniales que entre los componentes de la tercera generación.

La aprobación en 1976 por las Cortes, un año después de la muerte de Franco, de la Ley para la Reforma Política, supone el acontecimiento histórico que divide esta época, en un *antes* –orientado al derribo de la dictadura– y un *después*, ocupado en la construcción de la democracia. Esta segunda época dura seis años; de 1977 a 1983. La viven entera, como jóvenes, las cohortes nacidas entre 1953 y 1961. Pero también va a marcar profundamente a quienes llegaron tarde a una juventud en democracia.

La difícil refundación del Estado democrático se acompaña de otros acontecimientos que contribuyeron todavía más a cambiar las condiciones sociales. Finalmente llega el inevitable impacto de la crisis, doblandose cada año el número de parados. Las entradas al Metro de las grandes ciudades vuelven a presentar el espectáculo, que se daba por desaparecido, de los mendigos exhibiendo sus muñones y sus hijos sin pan. España pasa, de exportadora de exilados políticos, a país de acogida, especialmente de argentinos y chilenos. Todavía no se ha perdido el gusto por Cafrune, Mercedes Sosa, Quilapayún y los otros representantes del folk latinoamericano de denuncia y de protesta: sus canciones se escuchan los fines de semana en los pub, frecuentados por barbudos "progres".

El "progre" es un personaje característico de la transición. Su edad frisaba los treinta y cinco años, por lo que era de los más jóvenes en 1968 y de los mayores en 1975. Él mismo se encarga de difundir una leyenda inverificable de luchador de *toda la vida* por la democracia. Pasado que, según él, le obliga a asumir dos pesadas responsabilidades: la primera, estar vigilante ante las eventuales desviaciones del "modelo", expidiendo certificados de democracia. Porque él *sí que conocía* desde dentro el pasado político de cada personaje público. La segunda, tomar la difícil decisión de prestar su nombre en las listas para concejal o diputado de los Ayuntamientos y del Parlamento democráticos, bien a partidos que se habían quemado durante el franquismo, o bien a esos otros que tenían una oportunidad *real* de llegar al Gobierno.

Los inevitables arribistas, los ineludibles pactos políticos, la imposibilidad de

resolver los problemas económicos con el único instrumento de la democracia ensombrecen dramáticamente durante los últimos años de esta etapa la confianza que tenían los jóvenes en el futuro personal. Sin embargo, pasados ya los años de persecución, a la juventud se le devolvía la imagen más halagadora de ella misma. Aunque ser joven no era por el momento un valor en alza para el mundo del trabajo, lo seguía siendo en el ocio y en el consumo; y lo era más que nunca en la política. La *juventud* era precisamente uno de los rasgos por los que la población española se *fiaba* de los nuevos líderes políticos (Suárez, González).

La tercera generación vive con mayor dramatismo esta contradicción entre un sistema político que ha defendido, y en el que sigue creyendo, y unas condiciones de vida que no le aseguran un futuro apetecible. La manifestación más dramática de este desacomodo se produce en los jóvenes que se *han enganchado* a la droga. La droga pierde el aura que alguna vez tuvo de llave psicodélica, para comenzar a utilizarse entre la juventud en su desnuda y siniestra función de subsistencia autodestructora.

Otra manifestación de ese mismo desajuste aparece con la figura del "pasota", tan desconcertante para las personas que habían luchado por la democracia. A la afinidad que despertaba el *camarada*, comienza a sustituir la que despierta el *colega*; el *tío* o la *tía* miembro de la misma tribu urbana, con la que se comparte un ambiente discotequero donde el volumen de la música impide el diálogo y se chamulla un lenguaje empobrecido hasta límites próximos a la subnormalidad; sustituido tal vez por el valor expresivo del cuerpo, diferenciado por un repertorio de sutiles marcas de identidad, confiadas al atuendo. La creencia en el valor de la amistad se constituye en el sentimiento más poderoso de los jóvenes, y es el cauce por el que se irá creando otra forma distinta de vinculación a la sociedad, cuando concluya la capacidad integradora de la movilización política. Como suele suceder, en una época centrada en llevar a la práctica proyectos políticos concretos, en los que los jóvenes están dispuestos al sacrificio, nace otra visión del mundo profundamente desconfiada hacia todo programa que suponga un compromiso con el futuro.

1.5.- Tercera Etapa Axiológica: «Centrada en la ocupación en actividades puntuales» (1983 - 1991)

Dura nueve años. Conocen esta última época dos generaciones:

- La generación nacida entre 1954 y 1967, tercera de las que se examinan en este estudio. Viene desde la experiencia de la etapa precedente ("centrada en la ejecución de programas políticos").
- La generación nacida entre 1969 y 1976, cuarta y última; para cuyos componentes esta etapa consituye su única vivencia axiológica.

Esta etapa ha transcurrido, hasta ahora, durante un período de gobierno socialista. Esta experiencia política ha tenido un reflejo axiológico en la juventud muy complejo, que se irá captando a lo largo de estas líneas. Pero otro acontecimiento que se fecha en 1983, ha sido muy relevante en la vida de los jóvenes, aunque en su momento les pasase desapercibido. En ese primer año de gobierno socialista, se despejan las incógnitas que rodeaban al virus del SIDA. Aislado en el Instituto Pasteur, se aclara la forma de su transmisión y también queda definida la enfermedad como una epidemia mortal que no podrá ser erradicada en mucho tiempo, y que afectará inexorablemente a un número creciente de jóvenes.

Es una ironía de la historia que las generaciones de jóvenes que más libertad sexual tienen, y las que más liberadas están de los prejuicios sociales, sean las que se hayan tenido que enfrentar a este riesgo, en el que instancias proféticas han visto la cólera Divina castigando por "donde más pecado había". En todo caso, regresa el uso de un anticonceptivo primitivo como el condón, ahora refuncionalizado –como en épocas de guerra– para evitar el contagio sexual, más que el embarazo. Esta recodificación de las relaciones sexuales en términos de salud, a la larga tiene que tener un efecto axiológico. Así se muestra, por ejemplo, en el resurgimiento de la valoración de la fidelidad hacia la pareja.

Además del SIDA van aumentando los embarazos de muchachas menores de edad. Ambos problemas indican que la difusión de información sexual no había ido en paralelo con el adelanto a edades tempranas del inicio de las prácticas sexuales entre los jóvenes. La aparición en los medios de comunicación de una campaña de publicidad, recibida con ira por quienes proponían la castidad como el único procedimiento tolerable de prevención, fue acogida favorablemente por los jóvenes; con lo cual se mostró que ya se había consumado esa separación entre genitalidad y procreación, y que los mensajes ascéticos tenían poca aceptación, al menos cuando estaba en juego la salud.

La preocupación por la salud ya había empezado a detectarse desde mediados de los setenta, y va en aumento entre los jóvenes de estas generaciones. Se puede relacionar con el miedo al contagio, en la medida que planea el riesgo del SIDA; y con la percepción de la ruina física y mental que genera la droga. Porque felizmente, al concluir esta época, en la que tuvo su mayor predicamento el consumo de drogas duras entre los jóvenes, esa práctica recibe el más enérgico de los rechazos.

Pero esa preocupación por la salud conecta con un temor más inespecífico a la degradación del cuerpo. La enfermedad, o sobre todo el envejecimiento, supondrían la pérdida del *atractivo*. La expresión corporal –o más exactamente, el uso del cuerpo como material expresivo– se habían iniciado en las generaciones que llegaron a la etapa juvenil cuando ya existía la democracia, con variados mensajes ambiguos y contradictorios, pero ahora van a seguir utilizándose como signo de capacidad lúdica y de gozo; semantización que en nada se parece a las significaciones, intencionadamente agresivas, inconscientemente atormentadas e infelices, que se exhibieron por los jóvenes *macarras*. En las chicas, la ropa, el calzado, y a veces los cosméticos juveniles se constituyen en la primera partida del gasto. En los varones también se asume la necesidad de invertir en *imagen*; lo cual lleva, a unas y a otros, al fetichismo de la *marca*, exhibida bien a la vista en los tenis, los vaqueros, y el "plumas". Hay que considerar este gasto en vestuario como una inversión, porque los jóvenes se evalúan entre ellos a la hora de buscar pareja, antes que nada, por el atractivo físico.

De la autoimagen de estas generaciones se borra la referencia a las posiciones políticas generalmente tenidas por específicas de la juventud. Actitudes que eran parte de la identidad juvenil entre sus hermanos mayores. Queda todo el espacio de representación libre para ser llenado con la mitificación juvenil que sugiere la publicidad y la moda. Seguramente hay que relacionar la interiorización de una imagen de juventud proporcionada por el consumo, con el dato de que algunas de las promociones que llegan a esta tercera etapa (concretamente las que tienen en 1983 menos de 22 años) fueron los primeros "niños televisuales" desde su nacimiento.

Los valores más paradigmáticos de aquella sociedad de consumo, cuestionados fugazmente por sus padres durante 1968, no sólo están aceptados en la práctica.

sino asumidos axiológicamente. El examen de los deseos y de las necesidades muestra que los jóvenes interpretan su realización personal en términos de *tener*; mucho más que en términos de *ser*. Esa adquisitividad no esta inducida por un sentimiento de carencia; porque a medida que avanza esta etapa hay menos jóvenes que consideren inalcanzables los bienes que desean. De hecho son las generaciones que más *cosas* propias poseen. Si se consideran las funciones que cumplen los bienes entre los jóvenes, esa elección axiológica es muy sensata. En la escala de valores, la ropa, de la que depende la aceptación por sus pares y la moto, de la que depende la movilidad, son objetivamente más importantes que el libro, el teatro y el cine, porque satisfacen necesidades sociales primarias. Entre ellas la más primaria de todas: la de pertenencia a un grupo. Durante los años que siguen a la adolescencia, sentimientos muy intensos de contenido gregario, se satisfacen con la presencia de otros muchachos y muchachas. Comunión ritualizada con la "litrona" de cerveza compartida y que no requiere de otra actividad que la permanencia de todo el grupo reunido en la acera, a la puerta del bar o pub. La principal función que cumple esa presencia la radica en el *pathos* mismo del encuentro; el contenido de la interacción ocupa un lugar muy secundario.

La compañía de los amigos se valora como la ocupación más importante en la vida de muchos jóvenes. De los estudios y del trabajo les disgusta precisamente que quitan tiempo. Esta necesidad de disponer aún de *más tiempo no comprometido* es muy llamativa; precisamente en las generaciones que lo disfrutaban más abundantemente durante su juventud.

Muchos jóvenes rehuyen las actividades que planifican la vida; *incluso* las que son gratificantes y voluntarias; uno de los comportamientos que más desconciertan a los mayores. La hipótesis adulta de que *debe* existir una persona, un hobby, un vicio, otro interés que expliquen esa actitud renuente ante los objetivos académicos, laborales y sociales, resulta errónea en estos casos. No sólo pueden entender la visión que tienen sus padres de cómo hay que prepararse en la vida para desenvolverse con éxito; además, la comparten. Son jóvenes conscientes de que estudiar sigue siendo más ventajoso que trabajar pero no ven, como vieron sus mayores, una opción vocacional que valga más que cualquier otra alternativa. Y tampoco se sienten presionados por su familia a comprometerse, ni con una tarea ni tampoco con una persona.

El hogar familiar se percibe grato y permisivo. Un número apreciable de jóvenes lo prefieren explícitamente a la vida independiente o en pareja; incluso cuando se aproximan a la barrera de los treinta años. El deseo de contraer matrimonio se ha distanciado para una edad muy tardía. Se podría argüir que estas son las generaciones que menos expectativas tienen de futuro personal y laboral satisfactorio, y que por consiguiente, esa instalación en el hogar familiar está sobradamente justificada en tiempo de paro y de trabajo precario; sobre todo para unos jóvenes que se declaran satisfechos con lo que tienen y felices con sus familias. Pero ese dato objetivo es sólo un aspecto de la pérdida de interés en la emancipación.

La juventud, que en otra época era vivida como una etapa de tránsito, se convierte por primera vez en un estado en el que instalarse vital y axiológicamente. Etapa que los propios jóvenes creen que dura hasta cumplir los treinta años. Asumir un *proyecto* supone salirse del nicho juvenil, y fuera de ese espacio de jóvenes y de ese tiempo descomprometido, lo que viene es la pérdida del *atractivo*. Se saben inmaduros y lo reconocen; pero piensan que esa negativa a madurar es signo de rebeldía generacional y de independencia frente a sus familias. En última instancia, el contenido de ese sentimiento de

independencia ha quedado reducido a la posesión de ese *tiempo no comprometido* al que me refería cuando iniciaba este análisis. Porque en todo lo demás, —en la habitación, el alimento, y lo que es más importante que la seguridad material, en la seguridad afectiva— la dependencia familiar de los jóvenes nunca fue tan amplia ni tan duradera como ahora.

Esa dependencia familiar es el correlato de una marginación sociológica de estas generaciones. Exclusión más frustrante porque se funda en la protección y en el consentimiento, y por tanto no permite la rebelión. Cuando los jóvenes se declaran infelices generalmente dicen que lo son a causa de problemas con la familia y con los amigos. Cuando se les pregunta quién tiene la culpa de sus problemas, la respuesta indica que no pueden identificar, ni en su entorno familiar ni social, un responsable. Estos jóvenes se lo encontraron todo hecho, o todo ya encauzado. Se les ha brindado con esplendidez la participación en los bienes y en las libertades de la sociedad democrática: al tiempo que se les dejaba muy claro que, el carro en el que iban montados, lo habían tomado en marcha hacia un destino que ya estaba fijado.

Una generación de padres demasiado juveniles en su desenvoltura y demasiado maduros en sus experiencias, ocupaban la mayor parte del espacio social; incluidos aquellos lugares y aquellos roles que tradicionalmente se reservaban para los jóvenes. Les ha correspondido a sus hijos ser convidados y no actores, de un espectáculo montado para la compensación vital de unos adultos que estaban recuperando la juventud mal y tardíamente. La escena la ocuparon aquellos *viejos* a quienes, antes de entrar en la cuarentena, el cuerpo les pedía una *movida* que descoyuntase la articulada visión del mundo que pautó sus vidas en la década de los setenta. A medida que avanzaba esta época se multiplicaban las invitaciones a la falta de compromiso: explícitamente por aquella desmoralizadora superficialidad que se denominó "la modernidad".

La pasividad que se alentó entre los jóvenes por esa cultura intencionadamente descomprometedora, se vería reforzada a otro nivel, por el proyecto social que se les propone. Para salir de la recesión económica, que en los inicios de esta época obligaba al desmantelamiento de Sagunto, y para generar aquellos miles de puestos de trabajo que había prometido el PSOE, una nueva utopía se ofrecía desde el Gobierno, como la solución de aquellas dificultades. Consistía en orientar la reconversión industrial hacia la incorporación de nuevas *tecnologías*. Se decía que aquellos ingenios, —cuya presencia doméstica se iniciaba con el vídeo y la antena parabólica—, además del alinearnos con el nivel del resto de los países de Europa, iban a transformar nuestras vidas. Habría un futuro muy próximo en el que los coches los fabricarían robots; la enseñanza en la escuela se confiaría al ordenador y todas las formas imaginables de entretenimiento se ofrecerían en los medios de comunicación. El modelo de persona que propone esa Arcadia tecnológica, es la de un hombre joven que recurre a la máquina para mediar en la solución de todas las dificultades y en la satisfacción de todas las necesidades.

Estas circunstancias, y esas pautas culturales, sólo podían contribuir a que los jóvenes orienten sus energías hacia la fruición y la oralidad. Porque para estas generaciones ya no hay emancipaciones sexuales que acometer, como las que motivaron a sus padres; ni liberaciones colectivas en las que participar, como las que movilizaron a sus hermanos mayores. Tampoco hay otro modelo de sociedad que oponer al que les acoge tan protectoramente. El presentismo —es decir, la reducción del horizonte axiológico a la valoración de lo que ahora se esté gozando o viviendo—, es la única actitud *sana*. De otro modo, los jóvenes tendrían que manejar la angustia que genera el saber que toca interpretar un personaje para el que no se ha escrito ningún papel.

No quiere decirse que la tercera y la cuarta generación de este estudio hayan perdido la capacidad de un análisis lúcido, respecto a la necesidad de pensar en el futuro. Son conscientes de que la juventud no es más que una condición biológica, y que finalmente cuentan en el destino de cada cual las diferencias de sexo, estado, ocupación y riqueza. Las chicas, aún más realistas que los varones, buscan un rol compartido con el mismo empuje que sus compañeros. Pero ni ellas, ni ellos sacrifican un gozo cierto en el presente a un destino incierto. Para cuando llegue el momento de trabajar, prefieren la estabilidad en el empleo y un salario adecuado a la oferta de prestigio o de poder.

Seguramente esta retirada de los jóvenes hacia comportamientos socialmente pasivos en escenarios marginales, habría parecido un mal sueño cuando se inicia esta etapa, en 1983. La llegada del Gobierno socialista hacía suponer una renacida implicación juvenil en los nuevos objetivos políticos que podían proponerse desde un contexto progresista: el ecologismo, el pacifismo, el antimilitarismo, la lucha contra el hambre, el analfabetismo, la discriminación de las mujeres, el racismo. El balance final de los años que transcurren desde que gobierna el PSOE, ha demostrado que estas demandas no lograron dinamizar un compromiso político de los jóvenes, que se mantuviese más allá de algunas acciones puntuales. Tal vez el desencanto generado por la actitud del Gobierno ante la OTAN y por la pérdida del referéndum desanimase a muchos. De hecho, las reivindicaciones de contenido más solidario e internacionalista se fueron progresivamente postergando. Cuando, al final de la etapa, se les pregunta a los jóvenes por las causas que les animarían a realizar sacrificios y asumir riesgos, sólo *la paz y la libertad individual* recogen un número importante de sufragios.

El valor "libertad privada" ha desplazado radicalmente al valor igualdad. Dos de cada cinco jóvenes atribuyeron la injusticia social a la fatalidad, a la falta de voluntad de los afectados, o a la inevitabilidad de las situaciones desiguales. Esta transformación axiológica les hace menos solidarios que sus antecesores; y es coherente con el predominio de los valores particularistas de jóvenes y adultos durante esta última etapa. El mensaje que estos mismos jóvenes transmitirían a sus hijos –si tuviesen que aconsejarles sobre lo que es más importante en la vida–, antepone la cultura, el ser querido, el ser libre y la salud; y relega a los últimos lugares la inteligencia y el poder.

Creo que este giro hacia actitudes menos comprometidas está relacionado con la experiencia política concreta de estos años y a ella me referiré en seguida. Pero hay otra vivencia de naturaleza audiovisual que probablemente también influye en los jóvenes. La presentación diaria en la televisión del *espectáculo* de la guerra, del hambre, de la destrucción del ecosistema, tiene efectos axiológicos: en primer lugar, aleja el dolor y la injusticia –es algo que sucede en otra parte–; en segundo lugar, banaliza la tragedia humana.

En la frontera de esta época sucede la investidura de Felipe González como Presidente. El cambio de gobierno había sido presentado como un giro axiológico. En enero de 1983 todavía lucen en las vallas publicitarias los carteles donde el PSOE recuerda un pasado de honradez; y ya se anuncian las primeras medidas de moralización de la Administración Pública. No hemos localizado ninguna encuesta de la época en la que conste hasta qué punto esa argumentación, explícitamente ética, fue valorada y creída por los jóvenes. Todo permite suponer que ese mensaje entonces cayó todavía sobre un suelo propicio. Sintonizaba con la percepción de aquellos jóvenes que habían vivido la transición pendientes de la capacidad, pero también de la honestidad de los nuevos líderes que tomaban el relevo. Los jóvenes de menos edad, los que votaban por primera vez, también parecían refrendar con sus papeletas ese programa de moralización de la política.

El tiempo ha mostrado que esa semilla no pudo arraigar en la vida pública española. Por lo que, aquellos jóvenes que votaron masivamente al PSOE en 1982, fueron los últimos todavía confiados en la sinceridad de los programas y de los aparatos de los partidos. Coincidiendo con el resto de la población en ese sentimiento de desencano, cada vez más jóvenes se fueron cuestionando en cada elección, si valía la pena ejercer su derecho al voto. Suele escribirse para tranquilidad de las buenas conciencias que una elevada abstención es la evidencia de que la democracia funciona sin sobresaltos. Pero la abstención de una gran parte de los jóvenes no procederá, al menos al principio, de quienes creen que sus intereses se van a ver igualmente representados gane quien gane; ni de quienes adoptan una postura comodona y piensan que van a salir los suyos de todas maneras. Ni tampoco de quienes dudan entre dos o más opciones sin decidirse a cuál confiar su representación ni aún menos de quienes están de espaldas al país en el que viven y carecen de interés en la participación política. En un número importante de casos, el paso a la abstención ha sido consecuencia de la pérdida de la fe en que *su* voto sirva para cambiar las cosas. Es el mismo descorazonamiento y la misma desconfianza que llevó a las generaciones que comparten esta etapa, a dejar de participar en las actividades políticas que se canalizan por los partidos.

Concluye la década de 1990 con la evidencia de que esa ininterrumpida retirada de la juventud de los espacios políticos institucionales, que se detecta desde las segundas elecciones legislativas ganadas por el PSOE, no ha tocado aún fondo. Los jóvenes por ahora no cuestionan las funciones de los partidos políticos. Sólo no les creen.

A los partidos pueden preocuparles, con justa causa, los efectos electorales que puede tener el castigo de la indiferencia que les están aplicando cada vez más los jóvenes. Pero hay otro nivel de análisis que es el que corresponde hacer en este estudio: los efectos que pueden generarse para la preservación de los valores democráticos. Los datos que tenemos demuestran que los mismos jóvenes que *pasan* de implicarse en actividades políticas, –incluso lo que no votan– no cuestionan la democracia ni renuncian a que se mantenga el juego electoral. La democracia como modelo de convivencia les satisface; rechazan las formas violentas de reivindicación política. Aunque consecuentes con la percepción que tienen, de toda la distancia que existe entre el ideal y la práctica, se han hecho mucho menos exigentes con el sistema democrático que lo eran durante la anterior etapa. Este análisis es tranquilizador: por más que nadie sabe qué acontecimientos pueden, en algún momento, empujar a que los jóvenes franqueen la barrera que separa el desencanto del repudio.

El peligro procede de que la permanencia de los jóvenes dentro de los parámetros políticos democráticos, es la consecuencia de un rasgo muy poco juvenil: la renuncia a la utopía de mejorar el mundo. Ese escepticismo se manifiesta en un reformismo muy sensato y posibilista: en la escasa atención que prestan a aquellos programas, sean de derecha o izquierda, que proponen soluciones revolucionarias para los problemas sociales. Ciertamente que no ha descendido el aprecio por los valores democráticos, tal vez porque no se les ve comprometidos. Sin embargo, ha crecido el número de jóvenes que anteponen los valores económicos.

Los jóvenes declaran que gozan de los niveles de confort familiar, de las tasas de libertad individual y de las señas generacionales de identidad deseadas. Se ha mostrado que estas satisfacciones les mantienen por ahora en una actitud *adquisitiva* frente a la sociedad y que, según parece, canalizan las energías reivindicativas propias de la edad hacia objetivos personales o de grupo que

carecen de peligro para la estabilidad democrática. El ajuste funciona como si existiese un pacto no escrito entre las instituciones y la juventud; las primeras se cuidan de no recortar las esferas existenciales en las que los jóvenes se han refugiado y los propios jóvenes se cuidan de no dar coques al pesebre. Lo malo de este ajuste es que, como se ha mostrado, promueve actitudes insolidarias y etnocéntricas: las cuales, a la larga, pueden desencadenar, con una virulencia imprevisible, la contestación contra las instituciones democráticas que se quiere evitar.

Hay elementos suficientes para suponer que una reducción en los niveles de bienestar material: un recorte en las libertades privadas; o un incremento de la xenofobia, podrían empezar a movilizar a la juventud hacia posiciones antidemocráticas. No me refiero a las experiencias históricas que han existido, incluso en este país, precisamente cuando parecía que la conquista de las libertades era un proceso irreversible. Me fijo en los signos, todavía sutiles pero inequívocos, de una ética juvenil que puede desembocar en actitudes autoritarias, que señalo seguidamente.

Los jóvenes de esta etapa axiológica no declaran rechazo hacia los extranjeros y se definen como tolerantes hacia las personas de otras ideas. Y, sin embargo, se caracterizan por la desconfianza tan generalizada que tienen en los ciudadanos de otros países. Se revitalizan las manifestaciones de orgullo patrio, fundadas en sentimientos viscerales. Perciben que algunos países son superiores al nuestro *porque* son más ricos. Y consideran que son inferiores los países *pobres*, precisamente por serlo. Aceptan a las personas de otras razas cuya presencia es todavía escasa: pero muchos manifiestan rechazo hacia los drogadictos, los alcohólicos y los enfermos de SIDA, sin duda más visibles. Vuelve a remontar ostensiblemente el aprecio del *orden*; y, sobre todo, hay por primera vez entre los jóvenes españoles un auge de posturas morales muy pragmáticas, cuando no acomodaticias, cuya expresión más anómica la proporcionan esos jóvenes que se declaran incapaces de distinguir lo que está bien y lo que está mal en esta sociedad. El particularismo y el prejuicio que denotan tales evaluaciones no es mayor que el que evidencian jóvenes de otros países de la C.E. Constatación que ni puede consolar ni tranquilizar cuando nuestro destino se va entreverando con el de la Comunidad Europea.

Estos análisis de las cuatro generaciones que han compartido tres épocas axiológicamente tan diferenciadas, sugieren numerosas reflexiones. Creo más correcto confiar al lector las evaluaciones y las comparaciones y concluir con una consideración teórica.

Se puede esperar una coherencia entre el plano del acontecer y el de los juicios de valor: porque *la visión* del mundo y *el estado* del mundo pueden ser contradictorios, pero sólo provisionalmente. En cambio, lo que no sucede siempre es que el cambio de los contenidos axiológicos sea un *proceso*. En las páginas que anteceden se han mostrado frecuentes discontinuidades e incluso algunas inversiones axiológicas. Transmitir a otra generación las creencias y los objetivos de la precedente, incluidos aquellos que pueden parecer conquistas estables, a tenor de lo que aquí se ha visto, parece una tarea cuyo éxito no hay que suponer que esté garantizado.

Las páginas que siguen ofrecen el análisis puntual de cada uno de los campos axiológicos que se han tomado en consideración en este libro. Le antecede una diacronía de los acontecimientos sucedidos entre 1960 y 1990, que fueron el contexto social de esta historia. Es un utilísimo material que debemos a Goretti Martín.

CRONOLOGIA 1960 - 1990

1960	18 de agosto	Inicio de la comercialización de la píldora anticonceptiva.
	9 de noviembre	John F. Kennedy, elegido presidente de los Estados Unidos.
1961	17-20 de abril	Desembarco de fuerzass anticastristas procedentes de EE.UU. en Bahía Cochinos. Después de Tres días de combate, el Ejército cubano aborta esta operación de la CIA.
	21 de abril	El astronauta soviético Yuri Gagarin, primer hombre lanzado al espacio exterior.
	3 de junio	<i>Cumbre</i> de Viena entre Nikita Jruschov y John F. Kennedy.
	13 de agosto	La RDA levanta el muro de Berlín.
1962	11 de enero	Inauguración del Concilio Vaticano II.
	14-28 de octubre	<i>Crisis de los misiles</i> : un avión espía norteamericano descubre rampas de misiles en Cuba. EE.UU. obtiene el apoyo de los aliados e inicia el bloqueo naval de la isla. El 28 se logra un acuerdo: la URSS retira los misiles y EE.UU. no invade Cuba.
1963	20 abril	Ejecución de Julián Grimau.
	3 de junio	Muerte de Juan XXIII
	22 de noviembre	Asesinato de J.F. Kennedy. Dos días después, Jack Ruby mata a L.H. Oswald.
1964	31 de marzo	Los Beatles ocupan los cuatro primeros puestos del <i>hit parade</i> en Estados Unidos.
	2 junio	Creación de la OLP.
	10 de julio	Mary Quant presenta la minifalda.
	10 de diciembre	Luther King, Nobel de la Paz.
1965	7 de febrero	La aviación norteamericana inicia la utilización de napalm sobre Vietnam del Norte.
	25 de febrero	Manifestación de más de 5.000 universitarios en Madrid y expedientes a los profesores que apoyaron el movimiento estudiantil.
	2-3 de julio	Los Beatles actúan en España.
	1-12 de agosto	Pleno del Comité Central del Partido Comunista Chino: origen de la revolución cultural china.
	Septiembre	Gran éxito en Inglaterra del grupo Rolling Stones.
1966	17 de enero	Accidente de un avión norteamericano en Palomares, Almería, en el que se pierde una bomba H en el mar. Ante el temor popular a la radiactividad, el ministro Manuel Fraga se baña en la playa el 7 de marzo.
	7 de abril	Entra en vigor la Ley de Prensa e Imprenta, del Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga.
	22 de noviembre	Aprobación de la Ley Orgánica del Estado en las Cortes, y el 14 de diciembre, por referéndum.

1967	21 de abril	Golpe de los coroneles en Grecia.
	5-10 de junio	<i>Guerra de los seis días.</i>
	21 de septiembre	Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno español.
	9 de octubre	Captura y muerte de Ernesto <i>Che</i> Guevara en Bolivia.
	3 de diciembre	Barnard realiza su primer trasplante de corazón.
1968	4 de abril	Asesinato de Martin Luther King.
	2-29 de mayo	Mayo del 68. Manifestaciones juveniles en París y California.
	13 de mayo	Inicio en París de las negociaciones sobre Vietnam.
	18 de mayo	Recital de Raimon en Madrid.
	31 de mayo	Cierre del diario <i>Madrid</i> por dos meses.
	6 de junio	Asesinato de Robert Kennedy.
	7 de junio	Primer asesinato de ETA: el guardia civil José Pardines Azcay, en Villabona, Guipúzcoa.
	20 de agosto	Las tropas soviéticas del Pacto de Varsovia invaden Checoslovaquia y ponen fin a la <i>primavera de Praga.</i>
1969	20 de enero	Grave disturbio en la Universidad española al difundirse la noticia de la muerte del estudiante Enrique Ruano. El día 24 se impone el estado de excepción en toda España.
	28 de abril	Dimite De Gaulle. El 16 de junio es nombrado presidente de Francia Georges Pompidou.
	19 de julio	El director general de Aduanas denuncia a Juan Vila Reyes: <i>escándalo Matesa.</i>
	21 de julio	El norteamericano Neil Armstrong pone el pie en la Luna.
	22 de julio	Franco designa al Príncipe Juan Carlos de Borbón su sucesor en la jefatura del Estado.
	17-20 de agosto	Festival <i>pop</i> en Woodstock.
	23 de octubre	Nixon anuncia la retirada de Vietnam.
	29 de octubre	Nuevo Gobierno en España: mayoría del Opus Dei.
1970	6-9 de septiembre	<i>Septiembre negro</i> : secuestro de cinco aviones por los palestinos. Nombramiento de Arafat como general en jefe de las fuerzas revolucionarias palestinas.
	3-28 de diciembre	Proceso de Burgos: seis penas de muerte a <i>eternas</i> . El 30, Franco anuncia el indulto.
1972	27 de septiembre	Ataque terrorista contra el equipo israelí en los Juegos Olímpicos de Múnich: mueren 11 israelíes y 5 palestinos.
1973	9 de junio	Carrero Blanco es nombrado Presidente del Gobierno.
	6-25 de octubre	Guerra del Yom Kippur: cuarta guerra árabe-israelí.
	20 de diciembre	Carrero Blanco muere en atentado de ETA.

	22 de diciembre	Crisis del petróleo: la OPEP duplica sus precios.
1974	25 de abril	Portugal: <i>revolución de los claveles</i> .
	8 de agosto	Dimisión de Nixon a causa del escándalo <i>Watergate</i> .
1975	30 de abril	Fin de la guerra de Vietnam.
	20 de octubre	<i>Marcha verde</i> . El día 14 de noviembre se firma la Declaración de Madrid entre España, Marruecos y Mauritania por la cual España abandona el Sáhara.
	10 de noviembre	
	20 de noviembre	Muerte del Generalísimo Franco.
	22 de noviembre	Juan Carlos de Borbón jura como Rey de España.
1976	25 de enero	Elecciones municipales en España.
	4 de mayo	Sale a la calle el diario <i>El País</i> .
	16 de junio-diciembre	
	1 de julio	Disturbios raciales de Soweto. <i>Apartheid</i> . El Rey nombra a Adolfo Suárez Presidente del Gobierno.
	30 de julio	El Rey concede la amnistía a varios centenares de presos políticos.
	9 de septiembre	Muere Mao Zedong.
	18 de noviembre	Las Cortes aprueban la Ley para la Reforma Política. El 15 de diciembre es aprobada en referéndum.
1977	9 de abril	Legalización del PCE.
	15 de junio	UCD gana las primeras elecciones democráticas en España.
	23 de octubre	Regreso de Tarradellas a Cataluña.
	27 de octubre	Firma de los Pactos de la Moncloa.
1978	25 de julio	Nacimiento del primer bebé probeta: Louise Brown.
	6 de agosto	Muere el Papa Pablo VI.
	22-24 de agosto.	Los sandinistas asaltan el Palacio Nacional en Managua.
	16 de octubre	Juan Pablo II, elegido nuevo Papa de la Iglesia Católica.
	6 de diciembre	Aprobada en referéndum la nueva Constitución Española.
1979	5 de febrero	Regreso de Jomeini a Teherán.
	2 de marzo	Elecciones legislativas: vence la UCD.
	20 de julio	La Junta de Reconstrucción Nacional nicaragüense asume el poder.
	25 de octubre	Vascos y catalanes refrendan sus estatutos de autonomía.
	26 de diciembre	URSS invade Afganistán.
1980	22 de septiembre	Comienza la guerra Irán-Irak.
	4 de noviembre	Reagan, Presidente de EE.UU.
1981	28 de enero	Dimisión de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno.

	23 de febrero	Intento de golpe de Estado a cargo de Antonio Tejero.
	25 de febrero	Por mayoría absoluta. Calvo-Sotelo es investido Presidente del Gobierno.
	1 de mayo	Colza: primeros fallecimientos por la misteriosa epidemia en España.
	20 de julio	El <i>BOE</i> publica la Ley del Divorcio.
	10 de septiembre	Llega a España el "Guernica", de Picasso, tras 44 años de ausencia.
	29 de octubre.	El Congreso autoriza la incorporación de España a la OTAN, pese a la oposición de toda la izquierda.
1982	30 de mayo	España ingresa como miembro número 16 de la OTAN.
	29 de julio	El Senado aprueba sin modificaciones la LOAPA.
	30 de septiembre	ETApm VII asamblea anuncia su disolución y el abandono de la lucha armada.
	28 de octubre	El PSOE gana las elecciones legislativas por mayoría absoluta.
	1 de diciembre	Felipe González es investido presidente del Gobierno.
1983	23 de febrero	El Gobierno expropia por decreto ley el grupo Rumasa.
	Mayo	El Instituto Pasteur consigue aislar el virus del SIDA.
	2 de agosto	Es aprobada la Ley de Reforma Universitaria.
	20 de diciembre	El Congreso aprueba la LODE.
1984	23 de agosto	ETA acepta negociar con el Gobierno sólo sobre la alternativa KAS.
1985	11 de marzo	<i>Perestroika</i> : Mijaíl Gorbachov, secretario general del PCUS.
	28 de mayo	Aprobada la Ley del Aborto.
	12 de junio	Firma en el Palacio Real de Madrid del tratado de adhesión de España a la CE.
1986	1 de enero	España ingresa en la CE.
	12 de marzo	Triunfa el sí en el referéndum sobre la permanencia en España en la OTAN.
	6 de noviembre	<i>Escándalo Irangate</i> . La prensa norteamericana denuncia que el presidente Reagan autorizó el suministro de armas a Irán.
1987	15 de abril	El Gobierno aprueba la gratuidad de la enseñanza media y profesional.
	10 de junio	El PSOE pierde la mayoría absoluta en todas las ciudades.
	25 de agosto	Felipe González acepta el diálogo para que ETA deje las armas.
1988	14 de abril	Aprobada la Ley de Televisión Privada.
	8 de noviembre	Bush, nuevo presidente de EE.UU.
	14 de diciembre	Huelga general en España
1989	3 de junio	Matanza de estudiantes en la plaza Tiannanmen, en Pekín.

	4 de junio	Muerte del ayatolá Jomeini.
	4 de julio	Elecciones en Polonia. Victoria de Solidaridad.
	14 de agosto	Botha cede a De Klerk la presidencia sudafricana tras enfrentarse con él.
	25 de agosto	Antena 3. Canal + y Tele 5 obtienen los canales privados.
	9 de noviembre	Cae el muro de Berlín.
	17 de diciembre	Inicio de la movilización popular de Timisoara (Rumanía) contra el Gobierno de Ceausescu, que es fusilado el día 25.
1990	4 de mayo	El Parlamento de Letonia restablece la independencia de la república báltica.
	24 de julio	Irak envía 30.000 soldados a su frontera con Kuwait.
	31 de agosto	La RFA y la RDA firman el tratado de unión.
	19 de noviembre	La OTAN y el Pacto de Varsovia firman la paz.
	9 de diciembre	Walesa arrasa en las presidenciales de Polonia.

Reseña de «Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes»

Antonio MUÑOZ- CARRIÓN

Recién comenzada la década de los noventa, en los congresos, jornadas y reuniones de expertos en Sociología preocupaba como objeto de estudio el universo juvenil. Las investigaciones se empezaban a centrar sobre las más variopintas dimensiones de este nuevo colectivo, que era muy numeroso y difícil de insertar en el mundo adulto. Manuel ya se había interesado a finales de los sesenta por los jóvenes, realizando su primera tesis doctoral sobre las aspiraciones y valores de los que entonces cumplían el servicio militar obligatorio. Sin embargo, no volvió a este objeto de estudio hasta mucho después, una vez que tuvo elaborada la teoría de la mediación social.

Desde principios de los ochenta, momento en que surgió el fenómeno socio-lúdico conocido como “movida”, el Autor investigó a los universitarios y luego a los jóvenes en general durante una década, tras la que decidió cambiar de rumbo y situar este objeto de estudio en una dimensión epistemológica diferente a la habitual que nos tiene acostumbrados la sociología; una perspectiva que otorgaba todo el protagonismo al tiempo en su larga duración. Se planteó poner en relación la categoría <joven> y <las maneras de ver el mundo> del momento en el que los individuos atravesaban dicha etapa vital. El trabajo reseñado en estas líneas es el primer ejercicio de investigación sociohistórico del Autor en el ámbito juvenil. Influido por la obra de Marcuse se planteó la relación entre la condición de joven, la función mediadora de los mecanismos de socialización (familia, escuela y medios de comunicación) y el acaecer histórico. En concreto, decide relacionar los cambios sociales (dictadura, transición, democracia y posmodernidad) con los planos normativos y axiológicos que asume cada generación cuando se propone reemplazar a la precedente.

En “*Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes*”, Manuel identifica desde una perspectiva socio-histórica el cambio de las mentalidades de los que habían vivido su juventud entre 1960 y 1990. Para el Autor, una etapa axiológica es un periodo en el que los jóvenes tienen una representación relativamente estable de su propia condición referente a lo que tienen, a lo que aspiran y a lo que deben hacer para alcanzar los objetivos perseguidos e influir en la marcha de las cosas. Es decir, una representación consistente que articula el ser, el tener, el poder y el querer. Gracias a la experiencia adquirida en este trabajo Manuel acabó reorientando, en la misma dirección sociohistórica inaugurada en esta ocasión, la mayor parte de los estudios que posteriormente ha realizado acerca de la juventud. Si tuviera que contestar acerca de qué pudo animarlo a diseñar un trabajo sociológico considerando un periodo tan dilatado como es el que abarca tres décadas, diría que fue el antropólogo Alfred Louis Kroeber quien, influenciado por F. Boas, realizó en Estados Unidos un estudio, hoy clásico, sobre el análisis de los ciclos de moda a lo largo de 150 años. Esta investigación siempre fue muy respetada por nuestro Autor, al considerarla un modelo pionero en antropología a la hora de analizar, en el tiempo de larga duración, las relaciones entre las transformaciones del sistema social y las propias del estilo de moda.

Para poder llevar a cabo el informe global que sintetiza todo el trabajo realizado aprovechó una amplia información existente hasta aquella fecha, acerca de las maneras de ver el mundo de los jóvenes. Logró localizar 55 estudios de sociología cuantitativa realizados desde 1960 hasta 1991 por instituciones diversas. Seleccionó los datos correspondientes a las distintas cohortes juveniles, considerando la discriminación por sexo cuando le era posible. Luego identificó y agrupó las grandes temáticas investigadas en cada uno de los mismos. Extrajo de los cuestionarios originales las preguntas homogeneizables a partir de su formulación similar,

utilizando aquello que cada estudio podía aportar y respetando siempre el momento histórico en que cada investigación se había realizado. Las temáticas que no estaban representadas en unos estudios las localizaba en otros de la misma época, con el objeto de que en todos los periodos estudiados hubiese informaciones referentes a todos los temas considerados. Recuerdo que su primera sorpresa fue descubrir que existían ciertas temáticas acerca de las cuales se habían formulado las preguntas de manera casi idéntica en cada uno de los estudios de la muestra, a pesar de que dichas investigaciones se hubieran realizado a lo largo de tres décadas, con la Transición a la mitad y con la firma de sociólogos diferentes. Esta recurrencia en el tiempo de los intereses acerca del objeto juventud fue, precisamente, la que le facilitó la identificación de ciertas continuidades o bien, de sorprendentes transformaciones en las maneras de valorar el mundo en el transcurso del largo periodo. Sólo en los últimos estudios, los realizados en plena democracia, existen algunas temáticas específicas acerca de las que, obviamente, no existen datos equivalentes en los estudios realizados en el franquismo.

Uno de los resultados del trabajo fue la identificación de tres etapas bien diferenciadas en las poblaciones juveniles sucesivas de aquellos años. La primera caracterizada por la elaboración de *proyectos ideales* (utopismo), la segunda por la *ejecución de programas políticos* (dogmatismo) y la tercera centrada en *actividades puntuales*, de corte hedonista y expresivo (“pasotismo”). Las generaciones son consideradas promociones de jóvenes que han compartido la misma o las mismas etapas axiológicas. En realidad, la mayoría de los individuos a los que se refiere el estudio han vivido su juventud entre dos etapas. Por esa razón el autor considera cuatro generaciones que se identifican por sus fechas de nacimiento: los nacidos entre 1931-39 vivieron su juventud en la etapa caracterizada por el utopismo. Los nacidos entre 1940-53 por el utopismo y también por el dogmatismo. Los nacidos en 1954-67 vivieron entre el dogmatismo y también el “pasotismo”. Los nacidos entre 1968-1976, que son los jóvenes de finales de los ochenta, han vivido centrados en actividades puntuales, entre el hedonismo y el “pasotismo”.

En este trabajo el autor identifica las características predominantes en cada una de las etapas en cuanto a componentes fundamentales de la *autopercepción* del sujeto (los valores que se refieren al ser y al tener), de la *percepción del entorno* sociofamiliar, institucional, político y moral, de la representación del *proyecto* existencial y de la percepción de la *acción* en el mundo tanto privado como público.

El estudio lo realizó, como he señalado, con la información que existía, determinada por la que en cada época se había considerado relevante a la hora de conocer a sus propios jóvenes. El interés que despertó un planteamiento diacrónico tan dilatado ha influido, en el ámbito de la investigación sociológica dedicada a los jóvenes de hoy en identificar, cada vez con más frecuencia, tendencias a partir de una mirada procesual de alcance temporal. Ciertamente, las novedades que introduzca cada nueva generación siempre serán inéditas para las anteriores. Sin embargo, este trabajo permitió constatar cómo, mediante un tratamiento adecuado de los datos que la ciencia social va acumulando, es posible establecer la mirada diacrónica que exige la formulación científica de una *historia del presente*.